

tos diligentes discípulos de los Sabios perfeccionaron de tal modo el estudio de las energías de la Naturaleza, que hombre alguno los ha superado hasta el presente. Sometieron á su servicio las sutiles fuerzas del éter y aprendieron á surcar la atmósfera en buques aéreos que emplearon en las guerras suscitadas en los últimos tiempos de la supremacía tolteca. Las historias antiguas refieren muchos combates librados en el aire. También aprovecharon para el arte de la guerra sus conocimientos químicos, fabricando armas cuyo poder ofensivo tenían muy lejano alcance. Elevaban en la atmósfera un buque de guerra y dejando caer sobre el ejército enemigo densas nubes de gases deletéreos, mataban á miles de soldados, ó bien lanzaban desde el buque enormes bombas explosivas que al chocar contra el suelo estallaban en infinidad de proyectiles y sembraban la tierra de mutilados cadáveres.

En los primeros tiempos habían encaminado los toltecas sus estudios científicos á fines más benéficos, como el fomento de la agricultura, la mejora de las razas animales, el cultivo de los cereales y árboles frutales, el abono de las tierras, el arreglo de otras cosas y el empleo de luces de diversos colores para estimular el crecimiento de animales y plantas y destruir los gérmenes de las enfermedades. Además, conocían á fondo la alquimia y la empleaban para obtener metales preciosos que entonces sólo se estimaban como elementos decorativos. El oro entraba abundantemente como material de construcción en las casas de los ricos, en los palacios de los gobernantes y en los templos destinados al culto, viéndose en todos estos edificios profusión de columnas doradas. También inventaron muchas aleaciones de hermoso efecto para ornamento de los edificios, acrecentando de esta suerte el esplendor de las ciudades.

La Arquitectura fué el arte que mayor prosperidad alcanzó entre los toltecas, pues alguna de sus más populosas ciudades fué modelo de solidez y hermosura. Descollaba entre todas la famosa "Ciudad de Puertas de Oro," edificada sobre una colina en cuya cumbre se erguía el magnífico Templo de Oro que á la vez era palacio con galerías en columnata y patios lujosamente decorados. Este palacio servía de mansión á los Reyes divinos que á tan alto grado de esplendor elevaron el imperio tolteca. La pintura y el dorado se empleaban pródigamente en las fachadas de las casas, así como estatuas, bajorrelieves y molduras de toda clase. (En la in-

teresaante *Historia de los Atlantes*, de W. Scott Elliot, se hallan muy curiosos pormenores acerca del particular.)

El régimen político establecido por los reyes Divinos se basaba sobre el principio fundamental de que la sabiduría y el poder entrañan el magisterio y la responsabilidad, debiendo, por lo tanto, proteger á los débiles y en modo alguno tiranizarlos y oprimirlos. Lo contrario sucede hoy. La educación era obligatoria en todas las clases sociales, pero adecuada á las aptitudes del educando. En los siglos de oro de la civilización tolteca, cada capital de provincia tenía un colegio matriz con clases especiales para cada ramo de enseñanza en ciencias, literatura y artes, dependiendo de este colegio central otros subalternos distribuídos por toda la provincia á fin de difundir cuantos descubrimientos é invenciones científicas pudieran tener aplicación práctica.

El progreso de las ciencias estaba estimulado por una ley que regulaba el acceso á los estudios de laboratorio, á la dirección de grandes industrias, á la magistratura y aun al mismo gobierno del país, de los hombres que habían traspuesto el cenit de sus fuerzas físicas despues de emplearlas en determinada labor. A las clases menos cultas se las educaba para la agricultura, artes manufactureras y toda clase de trabajos manuales, estando principalmente obligado el gobierno á procurar su bienestar y comodidad proporcionándoles alimento y abrigo. Cualquier gobernador en cuya provincia surgiera el descontento por mala administración y deficiente tutela sobre los habitantes, quedaba depuesto de su empleo, y si los disturbios eran gráves, se castigaba al depuesto con una fuerte multa ó prisión carcelaria. Lo contrario de hoy que se castiga á los habitanets y no á los gobernadores.

Muchas huellas de estos procedimientos y costumbres políticas se encuentran todavía en los fragmentos que de remotísimas literaturas citan los libros de la antigua China y pueden también hallarse en los restos de las civilizaciones precolombianas, como por ejemplo en la que en el Perú cedió al conquistador empuje de Pizarro.

Los dominios toltecas se extendían desde su núcleo central en la Atlántida propiamente dicha (la tierra que hoy día forma el lecho del Atlántico), hacia el oeste del actual continente americano, y por el este se dilataba hacia el norte de Africa y Egipto, reuniendo bajo su soberanía diversas naciones constituídas por el cruce de

los lemurianos con la segunda subraza, y por los primeros brotes de la cuarta y quinta que se disponían á prosperar en sus respectivos lotes.

Al llegar á su apogeo el imperio tolteca se ex'inguió la dinastía de los reyes Divinos, porque á juicio de la gran Jerarquía era ya conveniente que la humanidad marchase sola durante algun tiempo á fin de adquirir sabiduría por sus propias experiencias, y fortaleza á copia de fracasos y caídas. Así es que á los reyes Divinos sucedió una larga cronología de reyes Adeptos, discípulos de los grandes Señores; pero á la sazón, el ahamkara de los asuras encarnados, robustecido por el disfrute del poder y del mando, fué adquiriendo peligroso incremento á medida que aumentaba su pujanza y poderío, y las riendas del imperio pasaron á manos menos hábiles. Las Estancias nos relatan su historia en breve pero vibrante resumen: "Entonces la tercera y cuarta se inchieron de orgullo. Somos Reyes, Somos Dioses, dijeron. Y de entre los amentes, de entre los de cabeza angosta, tomaron por esposas á mujeres de bello aspecto, y engendraron varones y hembras monstruosos, y tambien khdos de mente raquítica. Construyeron templos para el cuerpo humano y adoraron á varones y hembras. Entonces cesó la actividad del tercer ojo. Edificaron grandes ciudades con piedras y metales de mucho precio y rareza. De los vomitados fuegos, de la piedra blanca y negra de de las montañas, esculpieron sus propias imágenes y las adoraron. De nueve yatis, (8'31 metros.) era la talla de las estatuas, igual á la altura de sus cuerpos. El fuego intestinal había destruído la tierra de sus padres. El agua amenazaba á la cuarta. (Estancias. *Doc. Secr.*

II, 23, 24.

Amplíemos este resumen. Ante todo debo exponer respetuosamente que los ordinales "tercera y cuarta" no se refieren, como dice la nota de la página 284 de *La Doctrina Secreta*, á la tercera y cuarta Razas, sino á la tercera y cuarta subrazas de la cuarta Raza. En la primera estrofa de la Estancia décima se dice clara y distintamente que "la tercera Raza engendró á la cuarta" y luego se mencionan las cuatro primeras subrazas que sucesivamente florecieron. Pero resulta notorio anacronismo, y por lo tanto, incongruencia histórica, el colocar en esta época de la humanidad á la tercera Raza, cuyos degradados restos se esparcieron por las naciones de la cuarta Raza. En cambio, aplicando á las subrazas los

ordinales "tercera y cuarta," recobra la historia el congruente enlace de la verdad.

En aquella etapa de la dominación tolteca, había adquirido gran pujanza en tierras de Oriente, la cuarta subraza, la turania, aunque todavía era tributaria del Emperador blanco de la Ciudad de las Puertas de Oro. En la última lucha se alió con los rebeldes del sur. Estas subrazas fueron la "tercera y cuarta que se hinchieron de orgullo." La quinta subraza estaba también diferenciada y combatía denodadamente por apoderarse del norte. Sin embargo, no hemos de referirnos á ella en esta circunstancia.

Los encarnados Asuras se fueron rebelando gradualmente contra el Emperador blanco. Al principio en conspiraciones secretas para desobedecer las órdenes recibidas de la capital y derramar la voz de que por estar tan lejos el Soberano, era mucho menos útil al pueblo que los virreyes que estaban cerca; y de este modo fueron asumiendo de día en día mayor autoridad y usurpando las atribuciones del Emperador. A fin de alucinar al pueblo y afirmar su poderío ante sus ojos, apelaban á la magia de sus conocimientos suprafísicos, rodeándose de profundo misterio para infundir temor á los ignorantes. Con el propósito de anular el afecto del pueblo hacia el Emperador blanco, hicieron graduales mudanzas en el culto religioso, sustituyendo la grandiosa severidad del ritual que habían establecido los reyes Divinos, con fiestas y espectáculos brillantes de mucha pompa y aparato. Los primitivos templos eran de severa grandiosidad, cuajados de oro y joyas, pero todo en ellos respiraba magnificencia por su misma pureza y sencillez. En el centro refulgía un sol de oro como símbolo é imagen del Sol celeste, que á su vez era también símbolo y radiante vestidura del Señor de Luz y Amor, del Gobernante del sistema solar, con la que velaba Su Presencia de inefable luz. En aquella primitiva época, el culto consistía en armoniosos cantos y en majestuosas danzas rítmicas con girnaldas de flores entre nubes de incienso, ofreciendo un espectáculo de casta sencillez, pero á un tiempo espléndido, majestuoso y magnificente. Contigua al Templo de oro estaba la Cámara Blanca ó Cripta de Iniciación, en donde los discípulos de los Dragones de Sabiduría recibían los santos óleos.

Allí brillaba sobre la cabeza del Hierofante la Estrella de Iniciación, y de época en época aparecían las radiantes formas de los Hijos del Fuego. Estas circunstancias sublimaban la Santidad del

Templo como foco del poder espiritual y hacia él se convertía el corazón del pueblo rodeándolo de la aureola de su devoción. Era el visible símbolo de la protectora tutela de los Dragones de Sabiduría.

No ignoraban los ambiciosos Asuras, que mientras el Templo de oro y la Cámara Blanca fuesen los puntos de mira de todos los ojos, á ellos se convertiría el agradecido corazón del pueblo tolteca. Así es que resolvieron fundar una nueva capital, en la que proclamaron por Emperador á Thevatat, construyendo otro palacio y otro templo con cripta de iniciación. Para dar á este nuevo centro la sanción de lo suprafísico, llamaron los Asuras en su auxilio á poderosos Elementales del mundo astral inferior, que en las fiestas solemnes aparecían revestidos deslumbrantemente para recibir las ofrendas y adoración del pueblo.

(Tomado de la *Genealogía del Hombre*, por Annie Bessant.)

A simple vista parece fabuloso, novelesco é increíble, la estatura que, según los anteriores datos tenían las primeras Razas que estuvieron de transito en este Planeta. Y sinembargo no es así. Pues bien sabido es que la Ciencia, por medio de sus investigaciones científicas y de sus escavaciones geológicas, encuentra cada día nuevos ejemplos de esqueletos que, demuestran el gran tamaño de los animales y las plantas; es decir, del Reino animal y vegetal en las primeras edades del mundo; edades que también parecen fabulosas y sinembargo no lo son.

El hecho de que los toltecas tuviesen tanto oro para sus decoraciones arquitectónicas; quizá no se deba solamente al acto de poder transmutar por medio de la Alquimia los metales innobles en nobles: quizá se deba también al hecho de que probablemente no tendrían moneda en que emplearlo.

De una obra española titulada: *Balanza Mercantil*, por Antonio Aravaca y Torrent, tomo algunos datos en los cuales se ve las difetentes edades que la humanidad le ha asignado al mundo; y también algunas épocas en que hubo y no hubo moneda; cuyos datos son así.

La industria del hombre en las primeras edades, estaba casi reducida al cuidado de los rebaños, á la caza y aun á los combates que también se ejercían como industria para tomar por la fuerza lo que necesitaban. Los animales eran por lo regular el medio de

los cambios, y de aquí el que los hebreos, los egipcios, los griegos y los romanos, pusiesen en sus primeras monedas la figura de animales; por eso llamaron *pecunia*, derivado de *pecus* (ganado) al dinero. Homero dice que las armas de Glancus, costaron 100 bueyes; y según el Pentateuco, las propiedades y los campos cuando se vendían ó cuestionaba, neran valuadas en carneros. Del Génesis consta que el Patriarca Jacob, compró la parte del capo (cabo) por 30 agnos; piezas de plata selladas con la forma de un cordero.

Después siguió la primera época de la agricultura, y entonces fueron los frutos los que reemplazaron á los animales en los contratos, pero muy luego entraron los metales á sustituir unos y otros por las grandes ventajas que les ofrecían. Los espartanos adoptaron el hierro, y los romanos el cobre en bruto ó en barras, pues la moneda acuñada no la conocieron hasta el tiempo de Servius Tullius.

Los primeros que introdujeron el uso de la moneda en España según Ferreras, fueron los Rhodios, procedentes de Rhodope ó Rhoda hoy Rosas, estrangeros navegantes que vinieron con los Celtas para repoblarla despues de la gran sequía de 17 años que hubo en ella 1,800 años antes de Jesucristo, y que ahuyentó su primitiva población. Esto produjo gran maravilla y risa al principio, por ver los naturales que con un poco de metal de cobre de poco ó ningún provecho para ellos, adquiriesen y comprasen mantenimientos, vestidos y demás cosas necesarias á la vida. ¡Fué sin duda gran invención el dinero! como dice Luciano en la vida de Demonaete.

En 1483 el conde de Tendilla, Gobernador de Alhama, no teniendo moneda para pagar los soldados, la hizo de cartón, poniendo en una parte su firma, y en la otra el valor de cada una, prometiendo cambiarlas con otra buena y legal pasado aquel aprieto y necesidad. Medio de que se valieron tambien otros personajes; como algunos que hoy emiten papel de poco valor.

En los antiguos pueblos, especialmente los orientales, había tradiciones sumamente exageradas respecto á la idea de la edad del mundo: los indios contaban 1000 millones de años, los chinos, 2.760,000; los japoneses, 2.362,594; los caldeos, 720,000; las persas 100,000; los egipcios, 36,525; los fenicios, 30,000; y los etruscos, 12,000; atribuyéndose ellos respectivamente la misma antigüedad de su origen.

Entre las tradiciones de Egipto se refiere una leyenda, inscrita con tinta roja sobre los muros de una de las habitaciones encontradas en la famosa pirámide de Cheopes, la cual dice que durante el reinado de Knepho la estrella Vega de la constelación Lira efectuó su levantamiento á las doce del día en el solsticio de Verano y por consecuencia se ocultó á la media noche del mismo día; hecho que ocurrió bajo la latitud de Menfis, cuya traducción debemos al infatigable inglés Mr. Vaysse, y según los cálculos, si dicha observación se confirma, tuvo que efectuarse antes del año 4.500 antes de Jesucristo. Además, sabemos por Diógenes de Laertes, natural de Cilicia, que floreció bajo los imperios de Septimonio Severo y Caracalla, recopilador de antigüedades curiosas, que entre los Sacerdotes egipcios se registraban 832 eclipses totales de Luna, lo cual nos induce á creer que las observaciones astronómicas tienen que datar de 14.800 años antes de Jesucristo.



Un Fragmento de la iniciación de Jehoshua (*Cristo*)

Enseñáronle el significado de la sílaba sagrada AUM. (Plutarco. De Iside y Osiride) y la de ciertos signos simbólicos (Jamblíco, In Vita Pythagor.) incluso el doble *Triangulo* entrelazado, la *Serpiente* y la *Tau*. Se le dió el cargo de cuidar el *Portal del Hombre*, á fin de que no entrara nada impuro, pues no se admitía jamás á persona alguna en el santuario del templo interior, á menos que se mostrara primero fiel guardian de esa puerta por la cual los malos pensamientos y deseos tratan de penetrar en la mente.

Así trascurrió un año ó quizás más, cuando el nuevo Pastophoros obtuvo permiso para entrar al segundo grado llamado *Necoris*. Como preparación para este grado tuvo que sufrir un severo ayuno, después del cual fué llevado á una gruta llamada *Endymión*.

Esta gruta estaba lujosamente amueblada. No tenía ventanas, pero unas lámparas que colgaban del cielo raso y que contenían aceite perfumado, esparcían una luz suave por todo el cuarto. Trajeron al candidato los alimentos mas delicados y los vinos mas exquisitos, y se le invitó á probarlos, pues ahora se le decía—había ganado la victoria y podía participar de los placeres sensuales sin riesgo alguno de pecado. Servíanle hermosísimas doncellas, cu-

yas sonrisas encantadoras le decían que solo tenía que expresar un deseo para verlo cumplido. Era evidentemente un objeto de admiración para ellas, y estaban dispuestas á ser sus esclavas.

Mas Jehoshua resistió á sus tentaciones sùtiles—aspiraba á algo mucho más elevado que la satisfacción de los apetitos sensuales; la hermosura de la forma corporea, por agradable que sea á la vista, no podía esclavizarle á él que había aprendido á conocer la hermosura del Espíritu; y al anochecer, las hermosas tentadoras con miradas llenas de disgusto y de deseos no satisfechos, desaparecieron una tras otra, y Jehoshua, después de cerrar cuidadosamente la puerta se echó en un lecho.

Mientras estaba meditando, un ligero ruido atrajo su atención y vió entrar por una puerta secreta que había escapado á su observación, la más hermosa mujer que jamás mortal alguno contemplara. Tenía una apariencia noble y un porte majestuoso; su vestido era amplio y ondeante, y llevaba en la cabeza una diadema centellante. Así debe haberse parecido la casta Diana cuando observaba á Endimión dormido. Había en su rostro una expresión llena de compasión y de amor.

Se acercó al lecho en que descansaba Jehoshua y dijo: “No temas nada; no vengo á tentarte sino á salvarte. Soy la hija del guardian de este templo, y conozco el peligro que te amenaza aquí. ¿No sabes que estos viles sacerdotes han resuelto matarte? pues tú has arriesgado la vida al aprender algunos de sus misterios. Tu, un extranjero, has aprendido secretos que á nadie, sino á un egipcio, es lícito saber. Esta tarde han resuelto matarte y el asesinato ha de perpetrarse esta misma noche. Vengo á salvarte. Hé asegurado tu fuga. Levántate y sígueme pues yo admiro tu valor y no quiero que perezcas.

“Hermosa,” contestó Jehoshua, no quiero discutir tus palabras; pero si los sacerdotes han resuelto matarme, que lo hagan. Hé prometido obedecer las leyes de esta fraternidad y no tengo derecho para huir.

“No hay” repuso la tentadora, una ley superior á las que éstos sacerdotes han hecho? ¿No hay la ley de la naturaleza superior á todas las otras leyes? ¿No te permite y te manda la ley de tu naturaleza que salves tu vida?

“Ahorra tus palabras, contestó Jehoshua. Conozco mi deber. Me quedaré y esperaré mi suerte cualquiera que sea.

“Entonces” dijo la dama, es preciso que yo diga lo que mi modestia me prohíbe decir. No vengo á ofrecerte la vida de fugitivo, sino una vida de amor sín límites, una vida de felicidad y de lujo. Sí, “continuó despues de una pausa, acercándosele y poniéndole en el hombro su blanca y suave mano, “yo te amo.” Mira mis ojos y ve si lo que te digo es verdad ó nó. ¿Quieres enterrar tu virilidad en estas tumbas vivas para buscar cosas que existen solo en tu imaginación? Ven conmigo y te daré una felicidad sustancial muy superior á todo lo que pudieras encontrar en medio de estas sombrías paredes. ¿Puede haber para el hombre una felicidad superior al amor de una hermosa mujer? Soy rica, soy libre, soy hermosa; te amo con toda la pasión de que es capaz una mujer. Ven conmigo y nunca te arrepentirás.”

“Hermosa,” contestó Jehoshua, “todos los elementos terrestres de mi naturaleza material pugnan por abalanzarse en tus brazos, pero los detiene la voluntad superior del espíritu. No busco la felicidad entre estas paredes, ni podría encontrar satisfacción en las cosas que me ofreces. Busco la felicidad en lo que no está sujeto al cambio; lo que tú puedes dar está sujeto é la ruína. Rechazo tu oferta.”

“Te atreves á rechazarla” repuso la mujer. ¿Sabes tú de qué es capaz la mujer cuyo amor se desprecia? No te dejaré, mi alma se adhiere á tí; el estar separada de tí sería para mí la muerte!”

Al pronunciar estas palabras sacó de su cintura un puñal cuya punta volvió hacia su pecho. “Desprecia mi amor” dijo y esta arma se hundirá en mi corazón! No quiero vivir sin tí; pero si muero, mi muerte te costará también la vida; pues sí mi cadaver se encuentra en esta gruta mañana, te acusarán de haberme asesinado y perecerás.”

Viendo que sus amenazas no conmovían al neófito, arrojó el puñal en el suelo, y cayendo á sus piés imploró su amor. Se arrancó el velo, y sus magníficos cabellos cayeron sobre sus hombros, las lágrimas brotaron de sus ojos y sus súplicas terminaron en sollozos.

“Vete,” dijo Jehoshua severamente, y la hermosa mujer se levantó y salió; pero al momento en que desaparecía, abrióse otra puerta y un torrente de luz penetró en el cuarto. El Hierofante y algunos Hermanos aparecieron á la entrada, y felicitando á Jehoshua por la victoria que había obtenido, le condujeron á una vas-

ta sala, en donde despues de verificarse la ceremonia de su bautismo, fué proclamado digno de ser admitido á un grado superior.

Así el que guarda la puerta debe asegurarse de que no queda abierta *entrada alguna*, por la cual pueda introducirse una pasión favorita y si la tentadora entrare inopinadamente durante su sueño, debe llamar á su ayuda al poder superior de su voluntad despierta y rechazarla. Entónces se abrirá la puerta de su alma, la Razón entrará y le guirá por la luz de la Sabiduría Divina mas cerca de de la Paz permanente.

Tomado de Vida de Jehoshua (Cristo) por Franz Hartmann M. D.

La enseñanza filosófica que encierra el emblema ó la alegoría de esta leyenda es el símbolo moral que nos da á comprender que, debemos revestirnos de valor y de fuerte resolución para rechazar los alhagos, las seducciones y los malos consejos de los Sacerdotes de las religiones positivas y explotativas, á fin de no ser inducidos por ellos á gastar en el falso culto de las imágenes y de los ídolos, lo que debemos ahorrar para socorrer las necesidades de los pobres y las nuestras propias cuando las tengamos. Debemos seguir los mandamientos de la ley moral y religiosa universal que están escritos en la Sagrada Biblia y que dice: "No hagas obra de escultura ni en ninguna otra forma á imagen y semejanza de ninguna de las cosas que están arriba en el Cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas, ni las adorarás ni les rendirás culto. Solo á Dios adorarás en espíritu y en verdad."

El sostener el falso culto de las imágenes y de los ídolos, es fomentar el delito de lexa religión, y la vagancia en que viven tantos individuos de las diferentes religiones, quienes inducen á las masas á creer lo que ellos dicen para explotarlos, vendiéndoles lo que no tienen para ellos, la supuesta gloria, como los vendedores de prendas falsas y vivir así sin trabajar, dándose una vida mas ó menos feliz y regalada.

Dicha enseñanza nos da á comprender tambien que debemos rechazar los vicios como el alcohol, el tabaco etc., que minan nuestra existencia, porque destruyen la salud física y moral; así como tambien debemos rechazar los malos consejos de las malas compañías que quieran inducirnos á adquirir semejantes vicios.

Tambien debemos evitar hasta donde sea posible el que dichos Sacerdotes vuelvan a establecer la Inquisición en cuyas hogueras

han quemado vivos á tantos inocentes, para luego robarles y confiscarles sus bienes dejando á sus familias en la miseria.

ALGUNAS DE LAS PRUEBAS ANTIGUAS.

Las pruebas morales han sido constantemente en Egipto, las más importantes, y eran las que servían más especialmente á determinar los grados de instrucción que convenía dar á los neófitos, ó bien, hablando el lenguaje de hoy día, los grados á que ellos podían aspirar. Ellas duraban cuando menos tres meses, y la condición de los recipiendaríos, su saber, y el rango que ocupaban, ó aquel que ellos debían pretender en la sociedad, servía de regla para esas pruebas. Antes de sufrir los exámenes, ellos tenían largas conferencias con los sacerdotes y asistían á las instrucciones. Estos tenían dos conferencias por día en presencia de los neófitos. En la de la mañana ó sea la primera, uno de los sacerdotes explicaba los principios generales de la religión Egipciana; y él ESTABLECÍA las nociones de UN DIOS UNICO que había concebido el mundo por su inteligencia antes de formarlo por su voluntad. En las conferencias de la noche, no se trataba más que de lo moral; uno de los sacerdotes exponía antes las reglas generales de las costumbres y hacia en seguida la aplicación á los casos ó á los ejemplos convenientes para la condición del aspirante; después de esto, otro sacerdote proponía las dificultades que habían sido resueltas por el primero. El aspirante no tenía permiso para hablar, pero en las conversaciones familiares que los sacerdotes tenían entre ellos, dos veces al día, les dejaban decir todo lo que ellos querían, no sobre la religión, pero sí sobre la moral, y respondían á sus cuestiones y á sus objeciones.

Esta libertad que duraba cuarenta y dos días daba lugar al aspirante á manifestar el fondo de su alma, y los sacerdotes ponían un gran cuidado en estudiar su carácter y sus inclinaciones. Cuando terminaba la noche última de los cuarenta y dos días, le advertían al aspirante que á la mañana del día siguiente entraría en un silencio de ocho días, durante los cuales no se le permitiría decir ni una sola sílaba, ni hacer ninguna señal que pudiera traducir su pensamiento, cualquiera fuese la razón que tuviera, exceptuando que se pusiese enfermo, y entonces él debía indicarlo poniendo la mano sobre su corazón. Se le trataba entonces con esmero; pero, des-



pués de su mejoría, era preciso empezar de nuevo esa prueba que se llamaba *la purificación del alma*; en cualquier día de los tres meses que él hubiese cumplido, le daban libros, tabletas y un punzón para escribir lo que él quisiese, y con toda libertad. Doce días le daban para recoger por escrito ó en su memoria lo que había aprendido en las conferencias y en sus lecturas; él podía entonces hablar con los sacerdotes. Era el momento en que, descubriendo la rectitud de su juicio y los conocimientos que había adquirido en los estudios ya antes ó después del principio de las pruebas, ponía de manifiesto sus ideas, sus sentimientos sobre los puntos elevados de su moral, de su política, y de la religión, puesto que iba á conquistar y á señalar su sitio en la gerarquía de la iniciación. Tres preguntas le eran propuestas, las cuales comprendían los objetos mas bastos que la filosofía pudiese alcanzar; se le interrogaba sobre sus opiniones relativamente á la divinidad, sobre los principios de la moral individual, sobre la misión que la sociedad humana está llamada á cumplir, sobre los caracteres distintivos del heroísmo y de la virtud, sobre los deberes del ciudadano con la patria y para con sus iguales, sobre la forma gubernamental que conviene mejor á un pueblo, sobre la aplicación de los preceptos de la libertad, y de la igualdad, base de los misterios, y sobre los medios de hacerla triunfar; él tenía nueve días para preparar sus respuestas; pero, durante ese tiempo estaba sujeto al ayuno de pan y agua y debía guardar el silencio más completo, y dormir en el santuario detrás de la estatua de Isis. Después de ese espacio de tiempo comenzaba la manifestación que duraba doce días. (Sethos, Libros III y IV.)

Las pruebas físicas han tenido también un gran desempeño en la iniciación de los misterios egipcianos; pero todo concurre á probar que ellas fueron puestas en uso solamente para los hombres que querían elevar á los grados superiores; ellas hubieran sido imposibles para la multitud de hombres y mujeres que frecuentaban los templos.

Esas pruebas parecen haber sido largas y penosas, y todos los autores, que han escudriñado esos arcanos, representan á los recipiendarios como expuestos muchas veces á perder la vida en los largos corredores subterráneos, los lagos enormes, los espacios ardientes que ellos tenían por precisión que atravesar antes de lle-

gar al santuario, en donde brillaba á la vez la luz á las miradas y, la revelación al espíritu.

Los misteriosos rodeos del espléndido laberinto, en los doce palacios, construidos en las entrañas de la tierra ¿serían por ventura consagrados á las iniciaciones? ¿algunas de las pirámides habrán servido á esta preparación que marca tan profundamente el paso del neófito, de la vida ordinaria á una nueva vida?

¿Las anchas bases sobre las cuales reposan esas masas imponentes elevadas hacia el cielo, tan exactamente orientadas que ellas indican escrupulosamente los cuatro puntos, habrán cubierto con su sombra las ceremonias en las cuales le revelaban al iniciado la unidad de Dios mientras que á la superficie, la multitud adoraba esos emblemas vivos, esas estátuas de mármol, de bronce ó de oro, y se hacían de este modo tantos dioses como el grande Arquitecto del Universo tenía imágenes que lo representaran? El secreto ha quedado oculto en esas profundidades. La grande pirámide de Gizeh, data de cincuenta y un siglos antes de Jesucristo, (Gracias á los recientes descubrimientos de la ciencia, han podido fijar con certeza la data de algunas de las pirámides; la de Souphi, llamada pirámide de Cheods, data de 5,112 años antes de J. C.: ella tiene 150 metros de altura; su base tiene 238 metros 50 centímetros.) las de Meroe, en Etiopia, en donde hemos visto renacer á los gymnosofistas de la India, son más antiguas todavía, y quizás, durante este largo período en que los misterios estuvieron en esplendor, algunas de las pirámides han prestado sus sombrías cavernas á las ceremonias de la iniciación.

La existencia de un pozo ancho y profundo, reconocido en una de las tres pirámides conservadas intactas hasta hoy en Sakkarah, ha podido dar algún valor á la opinión de que fué el teatro de las pruebas físicas de la Frac-masonería de esa época (Había cuarenta y ocho pirámides en Sakkarah; cuarenta y cinco no ofrecen hoy más que los restos, tres han resistido á los esfuerzos de los tiempos; una de ellas, llamada pirámide de escalones, compuesta de seis pisos superpuestos, es la única que está vacía en el interior. Es en esta donde se encuentra un ancho pozo cuya profundidad no había sido todavía conocida hasta 1845, ó por lo menos nadie lo ha indicado. ¿Comunicase por los subterráneos con los antiguos templos de Menfis? Esto es posible, pero lo ignoramos. En cuanto á las otras pirámides buscadas hasta hoy son todas macizas y atra

vesadas solamente de estrechos corredores, y con pequeñas habitaciones que hubieran podido ser nuestras *habitaciones de reflexión*, pero que no podemos admitir que ellas hayan jamás servido á las ceremonias de los misterios.) En esta hipótesis, nada hay más dramático, ni mas sorprendente á la vez y aterrador, que la descripción dada por Tomás Moore.

“Yo subí á la pirámide, y me adelanté á descubrir el resorte secreto, cuando, á una cierta distancia, oí un grande y lúgubre ruido al cual respondieron todos los ecos del cementerio. Venía este ruido del gran templo sobre las orillas del lago, y era la resonancia de sus puertas, que llamaban *puertas del olvido*, que se abrían sobre sus goznes para recibir en su centro á un muerto nuevamente conducido.”

“Yo dudé un instante y reflexioné si debía abandonar mi empresa; la excitación no fué más que momentánea. Determinado, toqué el resorte de la puerta; pocos segundos después entré en el pasillo de la pirámide, y mi lámpara me daba la facultad de seguir los rodeos con menos lentitud, encontrándome prontamente en la galería y á la puerta de la capilla.”

“Una lámpara ardía dentro de una urna de cristal; la fria imagen de la muerte, con una cruz colocada sobre el pecho, tenía la mirada tranquila, y como voluntariamente resignada á la soledad de la muerte, de todas las soledades la más completa. Yo había perdido toda señal del objeto de mi investigación y me preparaba lentamente á emprender mi camino atraves de la tierra, cuando, levantando mi lámpara para dejar la capilla, conocí que la galería, en lugar de terminar en aquel sitio, volvía rápidamente hacia la izquierda y prometía conducir más léjos en su sombrío recinto; y, sin otra reflexión, me lancé con precipitación.”

“Por algún tiempo me encontré estrechado en los rodeos parecidos á aquellos que ya me había encontrado después de la escalera descendente; de pronto el paso se ensanchó y penetré en una larga y estrecha galería, á cada lado de la cual había una hilera de cuerpos muertos colocados de pié, y tenían los ojos de cristal que arrojaban sobre mi paso una luz sobre natural.”

“Llegado al fin de esta galería conocí que el camino no se extendía más allá. El solo objeto que yo pude distinguir á la claridad de mi lámpara, que á cada minuto se me oscurecía mas y más, era la boca de un pozo inmenso que se presentaba ante mí, mos-

trándome un abismo de una cabidad horrible y sin fondo. Yo recordé entónces haber oído hablar de tales pozos que servían algunas veces de paso á los sacerdotes. Apoyándome pues sobre sus bordes, lo consideré con inquietud, buscando descubrir algún medio para descender á ese abismo; pero sus paredes estaban de echas y lisas como el vidrio, y estaban untadas en todo su alrededor de una pez negra ó (sea betún) que el mar Muerto, arroja sobre sus orillas."

"Después de un minucioso exámen, descubrí, sin embargo de la profundidad de algunos piés, una especie de escalón de hierro abanzando muy poco hácia fuera, y más abajo otro igual que, bien apenas visible, era muy suficiente para sostener un pié aventuroso y atrevido. Colocando sobre mi cabeza la lámpara que me facilitaba el tránsito en aquellos subterráneos, que era hueca por el fondo, de modo de poderla llevar como especie de casco, y teniendo, por este medio, el libre uso de mis manos, puse con precaución un pié sobre el primer escalón de hierro, y descendí dentro del pozo."

"Hasta una profundidad considerable fuí encontrando iguales escalones, regularmente separados, y ya llevaba contados cerca de cien, cuando la escalera cesó de pronto quitándome toda facultad de descender más. En vano extendía el pié buscando un apoyo, los lados unidos y resbaladizos era todo lo que encontraba por de pronto. Al fin, después de vacilaciones é investigaciones bajé un poco la cabeza para hacer llegar hasta el fondo la luz de mi lámpara y apercibí una abertura ó ventana justamente más baja del escalón sobre el cual se apoyaba mi pié; y, calculando que por allí necesariamente el camino debía seguir su dirección, me introduje, no sin mucho trabajo, por esta abertura."

"Me encontré entonces en una difícil y estrecha escalera, cuyos pasos estaban tallados en la roca viva, y descendían, en forma de espiral en la misma dirección que el pozo. Todo aturdido por semejante descenso que parecía no concluirse jamás, llegué en fin al último escalón, y allí encontré unas puertas macizas de hierro que se oponían directamente á mi paso, como para cerrarme todo camino. Tan gigantescas como eran esas puertas, reconocí con una gran sorpresa, que las manos de un niño las hubiera podido abrir con facilidad, puesto que sus inmensos goznes cedieron prontamente al menor de mis esfuerzos. No hube apenas pasado esas puertas, cuando ellas, cerrándose la una sobre la otra, hicieron un

ruido tan espantoso, que hubiera sido suficiente para despertar á los muertos. Parecía que cada eco, á través de ese inmenso mundo subterráneo, desde las catacumbas de Alejandría hasta el valle Tebaino de los reyes, había repetido ese horrible ruido semejante al del trueno."

"Asustado como me encontraba por ese ruido sobre natural, mi atención fué no menos atraída por el pronto y repentino resplandor de una luz dulce y calorificante, para mí también venida como lo son las estrellas del Sur al marino que llega á su patria, después de haber por largo tiempo errado en los mares del Norte. Mirando de donde venía esta luz, observé, á través de un conjunto de arcos, una larga alameda iluminada, extendiéndose hasta perderse de vista, por un lado guarnecida de bosque de arbustos olorosos, mientras que del otro lado había largo pórtico de arcos elevados, de donde salía la luz que llenaba todo el espacio. A la resonancia producida por el eco sucedió un coro de música que parecía venir de varios salones construidos en el interior de ese brillante pórtico. Entre las voces que pude distinguir, algunas eran de mujer, cuyo sonido claro y argentino dominaba á todos los otros, formando el principal agrado de esta armonía."

Corri hacia el pórtico, pero lo encontré cerrado, por una reja cuyas barras de hierro aunque no visibles á cierta distancia, resistieron á todos los esfuerzos que hice por romperla. Mientras que hacía esas inútiles tentativas apercibí á la izquierda una abertura sombría, cavernosa, y que parecía conducirse en dirección paralela á la fila de arcos iluminada. Toda mi sangre se heló al aspecto de ese paso que no pude contemplar sino temblando. "No era solo la oscuridad, sino una especie de cierta claridad lívida y aterradora acompañada de una humedad parecida á aquella de las cavernas de los muertos, y á través de la cual, si mis ojos no me engañaban, vi pasar pálidas y siniestras fantasmas."

"Mirando con inquietud á mi alrededor para descubrir algún camino menos peligroso, vi, sobre los gruesos atravesaños de la puerta, por la cual había pasado, correr una llama azulosa y oscilante que despues de haber errado algunos segundos por el suelo oscuro, se juntó sucesivamente en caracteres de fuego y formó las palabras siguientes."

"Vos que quereis franquear ese paso terrible, tened presente que es la vida ó la muerte; pero jamás miréis hácia atrás."

“Vos que aspiráis á ser aquí purificado por los terrores del fuego, de la tierra y del aire.

“Si vos afrontáis los peligros, las penas y la muerte, de nuevo seréis elevado á la pura luz.

“Seréis elevado á la verdadera luz con el divino secreto oculto ahora á vuestra vista por los velos del santuario.

“Pero sí.....”

“Aquí las letras se borraron en un conjunto luminoso más terrible é ininteligible que las más expresivas palabras.”

“¿En dónde estoy, grité; estaré en la senda de esa misteriosa promesa, y el gran secreto de la vida eterna se hallará en mi poder? — Sí, pareció responderme en los aires una voz celestial que oí y que dominaba los cánticos del coro por la suavidad de su acento.

“Me precipité al abismo. En lugar de esa media claridad vaga, propia de las fantasmas que al principio habían sorprendido á mis ojos, me encontré en una oscuridad espesa mucho menos horrible, pero en ese momento, mucho más fastidiosa mi lámpara, que por algún tiempo no me había servido de nada, estaba cerca de espirar y apagarse. Resultó nada menos que á ayudarme con su última claridad, atravesé, de un paso rápido, esa tenebrosa región, que parecía menos estrecha y más abierta al aire, que todo cuanto ya había andado. A poco, el brillo de un gran fuego me anunció que una primera y sería prueba iba á empezar. Apenas me acercaba, los remolinos de llamas se alzaban de todos lados, desplegando una furia capaz de asustar al valor mucho más familiarizado, que el mío, con los peligros.”

“En frente de mí, y justamente sobre mi camino, había un bosque de árboles los más combustibles que existen en Egipto: el Tamarisco, el Pino y el Balsámico de Arabia. Al rededor de estos árboles se hallaban enredadas serpientes de fuego que se enlazaban con rapidez de rama en rama, chisporroteando las llamas de todos lados, y de todos esos árboles produciendo una hoguera inmensa. El incendio fué tan súbito como lo es aquel de las llanuras de caña en Etiopia, cuya luz por la noche, se extiende hasta largas distancias, más allá de las cataratas del Nilo.

Mi solo y único camino estaba en medio de este bosque inflamado. Yo lo veía, y no había un instante que perder: el fuego se extendía por todas partes con rapidez; el estrecho sendero se hallaba rodeado de llamas. Arrojo mi lámpara, desde luego inú-

til, y cubriendo mi cabeza con un pedazo de mi túnica, me aventuré lanzándome á ese fuego, temblando todos mis miembros.

“Tan pronto, y como si mi presencia hubiera dado una nueva actividad al incendio, de todos lados la conflagración se hizo general. Los árboles se hicieron un inmenso bouquet de fuego sobre mi cabeza; las serpientes suspendidas de las ramas inflamadas me lanzaban una lluvia de chispas. Jamás la actividad ni la fuerza de espíritu me fueron más necesarios. Un minuto más tarde, yo hubiera caído muerto. La estrecha abertura por la cual había tan prontamente penetrado se cerró repentinamente detrás de mi, y, cuando miré hacia atrás para considerar la prueba que había sufrido, ví que todo el bosque no era otra cosa más que un inmenso fuego.”

“Habiendo en fin, escapado á ese primer peligro, arranqué á uno de los pinos una rama inflamada, y con esa sola guía, casi sin poder respirar, abancé con gran priesa. Apenas había andado algunos pasos, cuando el camino cambió de dirección bruscamente, y se inclinó hacia una pendiente casi rápida. Así, pues, pude juzgar con la claridad de mi rama de pino, que el camino se había hecho más estrecho, y sentí sobre mi frente un aire frío y húmedo como aquel que se recibe al acercarse á las aguas. Muy pronto mi oído fué embargado por el ruido de los torrentes, mezclado con los gritos de desesperación, como aquellos que exhalan las personas que se ven en el peligro de ahogarse. A cada paso que me aproximaba se aumentaba el ruido de la caída de las aguas, y en fin, apercibí que había entrado en una inmensa caverna, en medio de la cual, tan impetuoso como un torrente de invierno, se precipitaban las aguas, de las cuales había ya oído la cascada. Sobre su superficie flotaban extrañas figuras, parecidas á los espectros, y las que exhalaban gritos agudos producidos por el miedo de los precipicios á donde ellas corrían á sumergirse. Mi camino no podía dirigirse por otro lado sinó á través del torrente. Había de que estar espantado; pero mi valor era mi sólo y único recurso. Ignoraba lo que me esperaba á la orilla opuesta, puesto que todo estaba envuelto en una oscuridad impenetrable, y la débil luz, que llevaba en la mano, no podía llegar hasta allí. Separando todo otro pensamiento de aquel que tenía en ir adelante, desde la roca en donde estaba, me lancé á las olas, esperando que con mi mano derecha podría resistir á las corrientes de las aguas, mientras que con la iz-

quiera, trataba de sostener en mi cabeza el resto de la rama encendida, tanto tiempo como ella pudiese durar y servirme de guía para dirigirme hacia la otra orilla.”

“Mis esfuerzos fueron largos y penosos. Más de una vez arrastrado por la impetuosidad de las aguas, me dejé conducir como destinado á seguir esas apariciones que no cesaban de pasar por mi lado, corriendo á sumergirse en algún abismo invisible.”

“Por último, cuando mis fuerzas estaban enteramente gastadas, y al momento en que los últimos restos de la rama encendida se escapaban de mis manos, apercibí en el agua una doble balaustrada que sostenía una línea de escalones que se alzaban perpendicularmente sobre las aguas, y cuyo capitel parecía perderse entre una espesa nube. No hice más que entreverlo, pues mi luz espirante no me había permitido designar más; pero esto fué lo bastante para reanimar mi valor y mis fuerzas. Teniendo entonces las dos manos en libertad, hice tan desesperados esfuerzos, que al cabo de algunos minutos, sentí que mi frente tocó á la balaustrada, y un instante después mis pies se posaban sobre los escalones.”

“Aunque no sabía hasta dónde me conduciría esta escalera, subí los escalones; pero no había llegado al quinto paso, cuando vi, con un horrible miedo, que cada uno de dichos escalones, á medida que mi pié lo abandonaba, se rompía bajo de mí, y me dejaba en medio de los aires, sin otra alternativa que la de continuar subiendo con precipitación por esta escalera momentánea, y sin saber si podría soportarme.”

“Por algunos segundos, yo continuaba subiendo sin haber debajo de mí nada más que ese espantoso río en donde oía caer los pedazos de la escalera, á medida que cada escalón se deshacía bajo mi peso. Esto fué un momento de ruda y árida prueba. Esta balaustrada, sobre la cual me apoyaba subiendo, temblaba bajo mi mano, mientras que los escalones á los cuales yo me confiaba, temblaban bajo mi pié. En este instante de cruel angustia, mi ojo fué herido con una claridad momentánea, como si hubiera sido la producida por un relámpago, y vi suspendido á mi alcance un gran anillo de bronce. Por un instinto de conservación, yo lo agarré; al mismo instante, la escalera y la balaustrada se sumergieron debajo de mí, y me dejaron suspendido con una mano en el espacio; y como si, por algún mágico poder, éste enorme anillo hubiera estado en asociación con todos los vientos del cielo, no lo hube apenas

cogido, cuando pareció haber sido puestos en movimiento todos los huracanes y tempestades más grandes que se han conocido y capaces de llenar las orillas del mar de naufragios y muertos. En medio de esta horrible batalla de los elementos, y á cada nueva bocanada de viento, su furia me amenazaba hasta el extremo de creer convertirme en átomos, tal como una vela se hace girones por la tempestad.”

“Fuí elevado como por millares de torbellinos, y en medio de ese aturdido caos, me sentí dar vueltas en los aires, como una piedra en una honda, tanto que mi cabeza concluyó por turbarse. Mis ideas se borraron, y me creí casi sobre la rueda del mundo infernal, de la cual, según dicen, El Eterno sólo puede numerar las rotaciones.”

“Fuerzas humanas no hubieran podido sostener mas largo tiempo á una tan ruda prueba. Yo estuve, al fin, al punto de soltarme, cuando de repente la violencia de la tempestad se calmó; cesé por instantes de ser volteado en los aires, y sentí el anillo descender paulatinamente conmigo, hasta que, dichoso y feliz como el marino que toca á la tierra despues de un naufragio, me encontré otra vez sobre un terreno sólido.”

“En este instante, el espacio se llenó de una luz de la más deliciosa dulzura. Una música, como aquella que nos cantan cuando nos mecén en los sueños, se hizo oír á lo lejos, y mis ojos recobraban por grados la facultad de ver, desplegándose ante ellos un espectáculo demasiado brillante quizás, para los sueños de la imaginación, pero sin embargo vivo y real. . . . Me lancé á correr. . . . un sacerdote me detuvo, me estrechó entre sus brazos, y me dijo: “La victoria sobre el cuerpo ha sido obtenida, sígueme.” (Tomás Moore, *Le Epicurien*, Capítulos VI y VII. Después de haber revestido de un estilo lleno de energía y de encanto la narración que ha tenido del auter de *Sethos*, Moore ha creído deber atacar muy vivamente los misterios Egipcianos, los que él ha opuesto al cristianismo. Es de sentir que este escritor no haya sido iniciado; él hubiese comprendido cuanto la Frac-masonería antigua se unía al cristianismo, del cual ella ha preparado la llegada, y ha realizado una parte de las promesas que ella ofrecía á la humanidad.)

Después de todas las pruebas físicas y morales, del ayuno, el silencio, las iustrucciones y las respuestas á las tres cuestiones propuestas al aspirante, éste recibía al fin la iniciación, la que se ter.

minaba con una procesión brillante, en la cual el iniciado se presentaba con la cabeza cubierta con un espeso velo que ocultaba sus facciones. El se hallaba rodeado de un cortejo militar con el fin de recordarle que él debía estar siempre listo á defender su patria; ante él marchaba un carro triunfal arrastrado por cuatro caballos de frente, pero sobre el cual, él no subía jamás, para demostrarle que él no debe esperar los honores que sus grandes acciones puedan merecer. Primera lección pública de modestia, que no ha dejado de influir quizás sobre la ignorancia en que estamos, respecto á los nombres de los más activos entre los iniciados de la Fracmasonería y de aquellos que, en sus primeros tiempos han llevado al más alto grado la gloria de nuestra orden.

Esta manifestación pública de todos los pueblos en donde la iniciación ha penetrado, la encontraremos en mayor parte y en grandes pueblos, en nuestros días, en los Estados Católicos de América y de Europa, en donde ha servido de modelo á las procesiones católicas del Corpus-Cristi, que se reproducen casi igual en todas sus disposiciones, en las cuales encontramos hasta las niñas adornadas de flores, marchando delante del tabernáculo. La iniciación Egipciana, después de haber proclamado la unidad de Dios que ella representaba por el emblema de una cruz, unidad que es la base del cristianismo al que debía prestarle también sus ceremonias más importantes.

Las mujeres fueron admitidas á la iniciación egipciana; y por señal distintiva de su admisión á los misterios, ellas llevaban en sus cabellos una chicharra de oro, símbolo consagrado al sol.

No era suficiente con la actividad de los iniciados el conservar y el extender las doctrinas, el predicar las lecciones de moral, de sabiduría y política, el dar el pacífico espectáculo en los templos, en la conducta privada; la vida de los pueblos tiene épocas que imponen otras obligaciones á aquellos que aspiran á dirigir á los hombres. En ciertos momentos, la palabra no tiene bastante fuerza, y esos son los actos que se le exigen al orador; sería mal visto predicar la guerra, y ver marchar las tropas indicándoles el camino solamente con el gesto; él debe en este caso descender de la tribuna y ceñirse la espada.



A simple vista, esta leyenda parece fantástica, novelesca é increíble, y sin embargo no lo es. Veamos: Algunos orientales de

aquellos tiempos, y del tiempo presente, por ejemplo, en la India, tenían y tienen muy desarrollado el poder psíquico, magnético ó hipnótico, sugestivo y fascinador; es decir, eran y son muy profundos en Ocultismo y Espiritualismo.

Así pues, conociendo mucho mejor que nosotros los occidentales las leyes de la naturaleza, podían y pueden digamoslo así, dominar esas mismas leyes hasta cierto punto, produciendo á nuestra vista, eso que nosotros llamamos fenómenos prodigiosos y extraordinarios, porque no podemos explicarlos de otro modo, debido á nuestro atraso espiritual en que nos encontramos; por cuanto las preocupaciones y el materialismo del Catolicismo Apostólico Romano, no nos han permitido avanzar en la senda Espiritual.

Y así, pues, nada de extraño tiene que Tomas Moore, haya pasado por aquellas terribles pruebas, y salido de ellas con vida entre aquellos orientales; pruebas que entre nosotros los occidentales, sería completamente imposible sufrirlas sin perder la vida. (Lease la obra "Fakirismo y Ciencia" y se verá los prodigios de que son capaces de ejecutar los Fakires.)

Logias de Adopción en Francia.

SUMARIO.

Grado de Aprendiz.—Grado de Compañera.—De Maestra.—De Maestra perfecta.—De Escocesa.—De Señora de la Paloma.—De Sublime Escocesa.—De Señora de la Beneficencia.—De Soberana Ilustre Masona.—De Princesa de la Corona.—Extincion de las logias de Adopción.—Bautismo Masónico.

Entre todas las instituciones masónicas, que se compusieron de ambos sexos y que precedieron á las logias de Adopción, no carecieron, sin embargo de su apariencia frívola, de su alta influencia en las costumbres y espíritu públicos. Ellas se revistieron de la galantería, sello de la época en que se fundaron: sus ceremonias, sus formas y usos fueron creados para satisfacción fantástica; pero en su fondo el pensamiento masónico existía infiltrando en los corazones su dulce influencia y producía sus obras de caridad, sus actos de beneficencia, significados en la historia, y que atestiguan la unión de las clases sociales divididas por el orgullo y las riquezas.

La masonería, francesa por su espíritu caballeresco y formas artísticas, se fué impregnando poco á poco del carácter inglés, y de

una fría severidad que no tuvo en su comienzo. Al principio las señoras no pudieron ser iniciadas en los misterios y se crearon esas sociedades híbridas de que hemos hablado; sociedades que, por más que no eran las logias de Adopción, eran ensayos de prueba considerando la influencia que las mujeres é hijas de los Sacerdotes de Egipto habían ejercido en los misterios, recordando la participación que las hijas de Grecia habían tomado en los misterios y ceremonias públicas de los iniciados, é igualmente atendiendo á la intervención que las señoras tuvieron en algunas órdenes caballerescas de la Edad Media.

Se dice que se cometieron varios abusos en la instalación de dichas logias, pero esto no se puede probar y sólo se ha investigado que los enemigos de la masonería, siempre ávidos de pretextos para calumniarla, transformaron en escándalo las ceremonias que no tenían otro objeto sino el de estrechar los nexos fraternales.

Sea como sea, en 1774 el G.: O.: de Francia adoptó las logias de ambos sexos y las puso bajo su responsabilidad y protección, y un gran número de Franc-masones, indecisos hasta entonces por escrúpulos de ortodoxia, se inclinaron á iniciar á sus mujeres, hijas y hermanas, y las logias de adopción se propagaron por Alemania, Rusia, Holanda é Italia.

Vamos á dar una revista de los grados que dichas logias tuvieron en práctica según los manuscritos más verídicos que han llegado á nuestro poder.

Thory nos indica cuatro grados, y otro escritor nos señala cinco, y otro mas entusiasta nos presenta la referencia de ocho; así pues nos concretaremos á seguir con el mayor interés cuanto conocemos hasta hoy; pero seguiremos el manuscrito más completo y que comprende 10 grados; á saber:

1º—*Aprendíz.*—2º *Compañera.*—3º *Maestra.*—4º *Maestra Perfecta.*—5º *Escocesa.* 6º *Señora de la Paloma.*—7º *Sublime Escocesa.*—8º *Señora de la Beneficencia.*—9º *Soberana é Ilustre Masona.*—10º *Princesa de la Corona.*

El templo de estas logias, construído según las reglas ordinarias del arte masónico, lleva el nombre de un recuerdo agradable, pues le dieron el de *Eden*, tomado del Génesis, sin duda simbolizando el encanto con que el hombre y la mujer disfrutaban en la

naturaleza al ser colocados por Dios en el Paraíso, destinados á trabajar en provecho de la humanidad.

El Or.: se llama *clima de Asia*; el Occidente, *clima de Europa*; el Norte, *clima de América*; y el Sur, *clima de Africa*. Las letras concernientes á los ejercicios masónicos se denominan *escalas*, y *lámparas* los brindis de las tenidas de banquetes. Los grados simbolizaban los días pasados en el jardín del *Edén*.

Los reglamentos de las logias de Adopción contenían prescripciones rigurosas, pero dictadas sabia y convenientemente para las necesidades sociales.

Ninguna mujer embarazada ó enferma podía ser admitida á la iniciación; tampoco podían ser iniciadas sin haber cumplido los diez y ocho años, y sin probar tener una conducta muy acrisolada y pura; recta circunspección se ordenaba á los hh.: y hhas., y severas reprecensiones y multas pecuniarias se imponían á los que faltasen á los reglamentos.

GRADO 1º—En el grado de Aprendiz la neófito era encerrada en un cuarto oscuro, acompañada de una hermana seguramente la última que se había iniciado, y ésta le dirigía algunas preguntas relativas á su capacidad y á las pruebas á que iba á someterse, le sustituía la liga de la pierna izquierda por una cinta azul, le quitaba el guante de la mano derecha, le cubría los ojos con una venda, y la introducía en el templo; y después de las pruebas la gran maestra le dirigía estas palabras:

“Señora, vais á ser recibida en una órden muy respetable; nada enseña que sea contrario á la religión, á la virtud ni al Estado; escuchad con atención lo que la virtud y el honor os mandan que ejecutéis obligatoriamente. Entonces la oradora de la Logia le explicaba en un discurso los símbolos de la iniciación; terminado el cual la neófito prestaba juramento de oír atentamente las amonestaciones de los superiores, obedecerles, trabajar asiduamente y guardar un silencio respetable en los misterios del grado. Inmediatamente recibía la consagración masónica, y el Gran Inspector le regalaba una liga en la que se hallaban bordadas ó impresas estas palabras: “Silencio y Virtud,” terminando la ceremonia como en las logias ordinarias.

GRADO 2º—En el Gr.: de Compañera aparecía colocado en una mesa y delante de la Gran Maestra, un cuadro representando el Jardín del Eden.

La Gran Inspectora conducía á la neófito á un cuarto oscuro, la despojaba del arete de la oreja izquierda diciéndole: *toda verdadera masona debe despreciar los vanos adornos*; y en seguida le vendaba los ojos y la introducía en el templo, donde se sometía á varias pruebas simbólicas. Después la llevaban al altar donde prestaba su juramento, y donde el Gran Maestro le dirigía una alocución estimulándola á practicar la virtud.

GRADO 3.º—En el Grado de Maestra se colocaba un cuadro delante del Altar, en el que representaban diversos pasajes bíblicos, tales como el sacrificio de Abraham, la destrucción de Sodoma y otros. Sobre una mesa, colocada detrás de la Inspectora, había una caja que se abría por un resorte y contenía un corazón en el que resaltaban las palabras siguientes: "Silencio y Virtud." Al lado de la caja se colocaban unas tijeras y un mazo.

Cubrían á la neófito con un gran velo blanco, símbolo de la modestia, la conducían ante la Gran Maestra que le daba la luz y le ordenaba diese varios golpes sobre la caja con el mazo y las tijeras como alegoría del trabajo. Le indicaban el resorte de la caja para que al pasar la mano sobre él ésta se abriera descubriéndose el corazón, lo que simbolizaba que la obra estaba concluida; es decir que una buena masona debe tener un buen corazón, rectitud en sus obras, virtud, sinceridad y discreción.

El Gran Maestro hacía un interrogatorio á la Inspectora sobre los tres grados que acabamos de indicar, como vía de instrucción.

G.: Maes.:—En qué se ha ocupado vuestra ahijada el primer día, hermana Inspectora?

Hª Inspectora.—Ella se ha servido de las tijeras, hermano Gran Maestro, para disipar la ociosidad, madre de todos los vicios, y para vencer las falsas preocupaciones que se tienen respecto á la franc-masonería.

G.: Maest.:—Y el segundo día en que obras se ha ejercitado?

Hª Inspectora.—El segundo día lo ha destinado en fortificar su trabajo y en conocer las excelencias de la Orden.

G.: Maest.:—En qué ha invertido el tercer día?

Hª Inspectora.—El tercer día lo ha empleado en descubrir el corazón misterioso por el que se le enseña a conocer el arte de los franc-masones, que consiste en el amor á la honradez, en educar dulce y compasivamente á los hombres de carácter áspero, y traba-

jar por establecer corrientes de simpatías entré las almas mas feroces ó menos educadas.

El Gr.: Maest.: daba á la neófito por recompensa dos ligas, en las que se hallaban estampadas las palabras siguientes: En una decía, *la virtud nos une*, y en la otra, *el cielo nos recompensa*.

Le daban también un martillito de oro y un anillo de oro y plata, el cual se abría y demostraba un secreto; se le decoraba igualmente con una estrella de cinco puntas suspendida de una cinta que había de llevar en el cuello. Este grado contenía gran número de explicaciones alegóricas.

GRADO 4º.—En el Grado de Maestra Perfecta se ponía á prueba la curiosidad de la neófito entregándola á reflexiones y á meditar respecto á los peligros que ofrece la indiscreción y curiosidad; para lo cual le presentaban una copa opaca, colocada en forma inversa, ó sea bocabajo sobre un plato cóncavo, y dentro de ella un pajarito, ó avecilla pequeña. Al presentarle la copa le encargaban con gran interés que la respetara como un depósito sagrado y precioso prohibiéndole la tocara. Si ella, llevada de la curiosidad, descubría la copa, el avecilla se escapaba y entonces recibía una reprensión y se retrasaba el acto de su recepción por unos días, mas si resistía á los impulsos de la curiosidad su iniciación al grado continuaba sin demora alguna. Después de varias pruebas la conducían al Altar bajo bóveda de varitas que llevaban las hermanas y espadas los hermanos, la hacían poner de rodillas, y el Gr.: Maest.: le quitaba la cadena que le habían puesto en el brazo desde el Grado de Aprendiz, diciéndole: “Ya es tiempo de romper vuestros hierros para que salgáis de la esclavitud; el juramento que vais á prestar requiere gocéis antes entera libertad.” Y á continuación prestaba su juramento.

Al terminar la ceremonia el Gr.: Maest.: mandaba traer la copa en su plato, tal como la habían tenido en el cuarto de reflexiones, y al tenerla en sus manos decía á la neófito. “Empezad mi querida hermana vuestra nueva vida haciendo un beneficio notable; levantad prontamente esa copa.” Ella levantaba la copa y el avecilla se escapaba revoloteando entre los circunstantes; á cuyo acto volvía el Gr.: Maestro á pronunciar lo siguiente: De todos los bienes de la tierra el más precioso es la libertad. Suframos con paciencia los reveses más rudos. Tarde ó temprano una mano amiga guiada por la Providencia nos saca de penas y nos retorna al bienestar.”

GRADO 5º—En el Grado de Escocesa la neófito era conducida al templo con los ojos vendados la cabeza descubierta y el resto del cuerpo cubierto con un velo blanco; y la ceremonia no tenía objetos notables que podamos descifrar.

Cuando la iniciada había prestado su juramento El Gr.: Maestro le desataba la cinta de los brazos y le daba la luz diciéndole: “Yo os libro de los lazos del vicio para conducirnos á la senda de la virtud: id á dar el beso fraternal á vuestras hermanas.” Recibiéndola con la dignidad escocesa la decoraba con un mandil blanco forrado de amarillo y le colocaba en el cuello una banda de la que pendía una alhaja de plata en forma de estrella.

GRADO 6º—El Grado de la Señora de la Paloma, según se dice, fué instituido en Versalles en 1784, y presenta una analogía casi directa con el de los Fendeurs. Su cuadro representa una montaña en cuya cumbre se halla detenida el Arca de Noé hacia la que dirige su vuelo una paloma. Al pié de la montaña se ven cadáveres hacinados.

El Gr.: Maestro se llama *Padre Noé*; los vigilantes, *queridos hijos*; el Gr.: Inspector tenía él solo el privilegio de hablar con el Gr.: Maestro que lo tuteaba. El Padre Noé se sentaba en Oriente sobre un trono y sobre su cabeza tenía un transparente en el que se veía una paloma viva; y de su cuello pendía una banda roja y verde de la que se suspendía una joya que consistía en una paloma de plata.

La recipiendaria era introducida en un cuarto, en el que el hijo mayor de Noé penetraba tambien llevando en la mano una lámpara y acompañado de una hermana; ésta cubría la cabeza de la neófito con un gran velo blanco y en seguida le dirigía los mas duros reproches sobre una indiscreción inventada y le quitaba las prendas. El hijo mayor de Noé la consolaba y le devolvía las prendas colocándoselas en la mano izquierda. Después la hacía que llamara á la puerta del templo y el primogénito de Noé la interrogaba al tenor siguiente.

Hermana mía: ¿quién os ha conducido hasta aquí?

—El Deseo de hacerme recibir Señora de la Paloma.

—¿Qué habéis hecho de vuestras cadenas?

—Mis hermanos con su bondad las han roto.

Entonces se volvía hácia el Padre diciéndole: es una de tus hijas que pide ser empleada en el Arca; la he interrogado, y me pa-

rece tiene bastante virtud, valor y discreción para llenar su deber en el depósito del Señor. Hacíanla penetrar con una venda en los ojos y una espada en la mano, cuya entrada era aplaudida por los hermanos que entonaban el *¡Gloria in excelsis!* Después la sometían á varias pruebas, consistentes en un viaje simulado al rededor del Arca. Se le hacía prestar juramento, recibía la luz y el Padre Noé la condécoraba con una escuadra colocándosela sobre el corazón como símbolo de amor al trabajo.

GRADO 7º.—*Sublime Escocesa*. Así como el grado de Maestra Perfecta corresponde al de Rosa-Cruz, el grado de Sublime Escocesa corresponde al de Gran Elegido Caballero Kadosch.

Un Taller de Sublimes Escocesas es un Areópago, y para ser recibido es preciso que un Hermano tenga un grado superior al 29.º

Además el sentido ó significación del grado se refiere al 30 de la Masonería Masculina.

La recepción de Sublime Escocesa es, además, muy significativa.

Hay dos habitaciones para proceder á la iniciación, ó disponen las colgaduras de manera que se pueda cambiarla prontamente de color, ya dando vuelta á las mamparas, ya levantando las colgaduras.

En la primera parte de la recepción la colgadura es verde, sembrada de estrellas de oro, galones y franjas de lo mismo.

Además de las luces que figuran en las sesiones del grado precedente, hay tres lámparas, cada una con tres luces, colgadas del techo; dos están en el Asia, y la tercera en Europa del lado del Africa.

Encima del altar hay un vaso en donde arde espíritu de vino durante la iniciación.

El asunto bíblico puesto en escena en el ceremonial de la recepción es el episodio de Judith.

El Gran Maestro representa al Gran pontífice Eliacin, jefe de los sacrificadores de Betulia. El Primer Vigilante representa á Ozías, príncipe de Judá, gobernador de la ciudad sitiada. La graduanda representa á Judith.

El Presidente del Areópago lleva una ancha faja verde y amapola que dá dos veces la vuelta al cuerpo, y las puntas que caen hasta el suelo del lado izquierdo, échanse sobre el hombro izquierdo durante los trabajos: sobre el pecho tienen una placa de oro en

la cual están grabadas las letras D.: V.: (significan: Discreción, Virtud); la placa está fija con cuatro cadenas que pasan por el cuello y por debajo de los brazos; tiene en la cabeza una tiara blanca de lino, y en la frente una venda amarilla, en la cual están pintadas ó bordadas las palabras: *Kadosch, Adonai*.

Las Hermanas llevan el cordón escocés, amapola *muaré*, en aspa y de derecha á izquierda; en la extremidad hay colgado un sablecito de oro en forma de cimitarra; en la parte delantera del cordón estan grabadas en plata cinco estrellas de cinco puntas; el cordón está cogido en el hombro derecho con una roseta blanca. Además de la cimitarra colgada del cordón, las Hermanas llevan una llanita, atada al pecho, del lado izquierdo y con una cinta azul; al lado derecho están atadas, con una cinta de color amapola, unas tijeras y un mallete en cuyo mango hay metido un anillo; todas estas joyas son de oro. El mandil de las Sublimes Escocesas es blanco, con forro de color amapola, bordado y pechera verdes; varios atributos hay pintados ó bordados; el escoplo, el mallete con el anillo, una cimitarra, una calavera, un saco, y un globo terráqueo en cuyo deredor está enroscada una serpiente, emblema del "Principio Bueno" que reina en el mundo.

El Cuadro del Areópago representa:

1º La ciudad de Betulia, vista exteriormente; al pié de las murallas Achior, capitán de los amonitas, es libertado de sus cadenas por los habitantes bajados al valle;

2º Judith, yendo al campamento de los asirios, con su criada que lleva un saco.

3º Judith, cortando la cabeza á Holofernes en su tienda de campaña.

Abrese la sesión luego que el Gran Maestro ha recibido aviso que la "graduanda está en la Cámara de Preparación."

El Gran Maestro Presidente, después de haber dado dos golpes.—Ilustres Hermanos y Hermanas Inspectores y Depositarias, la Gran Maestra y yo aconsejamos á nuestros muy queridos Hermanos y Hermanas, tanto de Africa como de América, que se unan á nosotros para ayudarnos á abrir el Areópago de Sublimes Escocesas, en el valle de (*aquí el nombre de la ciudad*), bajo los auspicios del Supremo Consejo, y á la Gloria del Gran Arquitecto del Universo.

El Hermano Inspector (Primer Vigilante) y la Hermana Depositaria repiten la formula.

El Gran Maestro, dando un golpe.—¡Al orden!

Levántese el Asia.

El Hermano Inspector, dando un golpe.—¡Al orden!

Levántese el Africa.

La Hermana Depositaria, dando un golpe.—Al orden!

Levántese la América.

El Gran Maestro.—Ilustre Hermano, ¿cual es la atención de Masones y Masonas?

El Hermano Inspector.—Cuidar que el Areópago esté cubierto.

El Gran Maestro.—¿Os habéis asegurado de ello?

El Hermano Inspector.—Sí, Gran Maestro; el Areópago está cerrado interior y exteriormente.

El Gran Maestro.—Ilustre Hermana Depositaria, ¿Sois Sublime Escocesa?

La Hermana Depositaria.—Conozco el valle de Betulia.

El Gran Maestro.—¿Qué motivos os han movido á haceros Sublime Escocesa?

La Hermana Depositaria.—La libertad de mis Hermanos y Hermanas.

El Gran Maestro.—¿Quien era su tirano?

La Hermana Depositaria.—Holofernes, general de los ejércitos de Nabucodonosor.

El Gran Maestro.—¿Cómo habéis llevado á cabo vuestra empresa?

La Hermana Depositaria.—Velando, esperando y orando.

El Gran Maestro.—Ilustre Hermano Gran Inspector, ¿qué hora és?

El Hermano Inspector.—El anochecer.

El Gran Maestro.—Puesto que es la hora en que Masones y Masonas deben ponerse al trabajo, advertid á los Hermanos y Hermanas de vuestros climas, como yo lo hago en Asia, que el Areópago de las Sublimes Escocesas queda abierto en el Valle (*aquí el nombre de la ciudad.*) A ejemplo de Judith velemos, esperemos y oremos. Velemos, para que no nos sorprendan nuestros enemigos. Esperemos, en nuestra vigilancia. Oremos para obtener del Gran Arquitecto del Universo el valor y la fuerza que nos son necesarios.

El Hermano Inspector y la Hermana Depositaria repiten la fórmula hasta: "Velemos, esperemos y oremos," inclusivamente.

El Gran Maestro.—¡A mí, Hermanos y Hermanas! Hagamos nuestro oficio según nuestros acostumbrados misterios.

A esta señal cada uno lleva la mano izquierda á la cabeza, cógese por el cabello, y con la mano derecha hace el simulacro de cortarse el cuello.

Luego todos juntos dando dos palmadas iguales con las manos, gritan:

—¡Judith! ¡Judith!

El Gran Maestro.—¡A nuestros asientos!

Siéntanse todos.

El Secretario lee el acta de la última reunión y la correspondencia dirigida al Areópago.

Durante estos preliminares, he aquí lo que pasa en la Cámara de preparación donde se encuentra la graduanda:

La Cámara es una habitación bastante grande dividida en dos por una espesa cortina con dos puertas, dando cada una á una de las partes del local. En la primera parte, que es muy reducida, hay un cuadro que reproduce las pinturas del Cuadro del Areópago, sin ninguna explicación, y una mesa en la que hay un libro, una palangana llena de agua y una toalla: el libro, que se reduce á algunas páginas manuscritas, contiene un *memento* de ciertas respuestas que la graduanda ha de dar en sesión, y que de antemano se las enseñan como á una actriz su papel: una sola luz alumbrá á la primera parte de la Cámara de Preparación.

La segunda parte sirve para varios fines: en el principio, representa el valle de Betulia; luego en otra parte de la iniciación, cambia la decoración, y esta habitación figura la tienda de campaña de Holofernes.

Conducida la graduanda al reducto por la Hermana de Elocuencia, ésta le hace varias preguntas acerca de las enseñanzas de los grados precedentes, y particularmente sobre los siguientes:

P. ¿Por qué nuestras señales se aplican casi siempre á los sentidos?

R. Para enseñarnos á hacer de ellos buen uso.

P. Explicadme este uso.

Después de este interrogatorio, la Hermana de Elocuencia felicita á la graduanda por el celo de que ha dado prueba pidiendo

ascender al grado de Sublime Escocesa, y dícele que está admitida para conocer el valle de Betulia.

Apenas se han pronunciado estas palabras cuando la cortina que sirve para dividir la habitación en dos, se corre, y la postulante tiene delante de sí, un espectáculo concerniente al grado.

Luego vuelve la cortina á su sitio, y la Hermana de Elocuencia pide á la graduanda su parecer acerca de lo que acaba de ver.

La graduanda contesta lo que quiere, ó que lo que acaba de ver se refiere al episodio de Judith, cuyo papel va á representar, y que es para recordar la asistencia que las Hermanas MASONAS deberán prestar á los Hermanos en todas las ocasiones.

La Hermana de Elocuencia invita á la postulante á la meditación, y se retira. Vuelve al Areópago, da dos golpes lentos á la puerta, y permíten la entrada.

Terminadas las comunicaciones del Hermano Secretario, la Hermana de Elocuencia expone á la Asamblea que la graduanda conoce el valle de Betulia, y que ha experimentado tal ó cual impresión á la vista del espectáculo ofrecido á sus ojos; además trae la respuesta de la Hermana Graduanda.

El Gran Maestro.—Ilustre Hermano Maestro de Ceremonias, id' cerca de la graduanda, traedla aquí, y colocadla entre los dos campos.

El Maestro de Ceremonias va, pues, á buscar á la postulante, y habiéndole anunciado que el Areópago se digna conferirle el honor de someterla á las pruebas, le cubre la cabeza con un paño negro lleno de ceniza.

La graduanda es conducida al umbral del templo, cuyas puertas ábrense sin ruido. Un Hermano Sirviente de armas la detiene, poniéndole la mano sobre el brazo; en seguida el Hermano Gran Inspector (Primer Vigilante), se precipita hácia ella.

El Gran Inspector á la postulante.—¿Qué queréis? ¿Qué venís á hacer aquí?

La graduanda.—Quiero hablar al Sumo Pontífice y á los principales del pueblo.

El Gran Inspector.—¿Quién sois?

La graduanda.—Judith.

El Gran Inspector.—¿De qué nación?

La graduanda.—Mujer judía, de la tribu de Simeón.

Mandan á la graduanda que se adelante algunos pasos: en este

momento se encuentra entre los dos campamentos, esto es, entre las dos filas formadas por la asistencia.

El Gran Maestro da dos golpes de malleto.

A esta señal, Hermanos y Hermanas, que se hallan sentados, ponen la mano derecha en el corazón, la izquierda en la frente, inclinando la cabeza. Esta, escena según los Rituales del grado, simula la dolorosa consternación que se apoderó de los habitantes de Betulia antes de la salida de Judith.

El Gran Maestro, á la graduanda.—¿Qué pedís, queridísima Hermana?

La graduanda.—Que mandéis abrirme esta noche las puertas de la ciudad, y que el pueblo ruegue por mí durante cinco días. Entonces os traeré noticias seguras y alegres. Conjuroos no entreguéis la ciudad antes de este tiempo.

El Gran Maestro.—Queridísima Hermana mía, se hará según vuestro deseo. . . . Ilustre Hermano Gran Inspector, y vos, Ilustre Hermana Gran depositaria, haced vuestro oficio cerca de la postulante.

La graduanda, bajo la dirección del Hermano Inspector y de la Hermana Depositaria, se pone al orden conforme el ritual; después pásanle al cuello un collar de perlas, y derraman sobre sus cabellos un perfume á la moda del día.

El Hermano Inspector.—Gran Maestro, la postulante está dispuesta.

El Gran Maestro, á la graduanda.—¡Queridísima Hermana mía, id en paz y que el Señor sea con vos!

La Hermana de elocuencia conduce de nuevo la graduanda á la cámara de Preparación.

Luego que las dos mujeres han entrado en la primera parte del local, córrese la cortina; el Maestro de Ceremonias aparece en la segunda parte, amueblada á la moda oriental y discretamente iluminada con una lámpara cubierta con gasa. Encima de una mesa hay servida una ligera colación y un Hermano se halla extendido encima de un diván.

El Maestro de Ceremonias.—Judith, prosternaos delante del señor Holofernes.

Durante este tiempo el Arcópago se recrea.

Finalmente, cuando el falso Holofernes cree llegado el momento de permitir á sus Hermanos y Hermanas entrar en sesión,

toca un timbre ó dá otra señal cualquiera, y la Hermana de Elocuencia, ordena y manda á la graduanda que en su presencia proceda á las abluciones sagradas; luego que la postulante ha obedecido, entrégale una cimitarra y un cráneo de cartón pintado, y el seudo Holofernes se marcha sin hacer ruido.

Durante la recreación hanse reemplazado las colgaduras verdes del templo con otras encarnadas.

La Hermana de Elocuencia y la graduanda llegan á la puerta del Areópago; esta última, después de haber recibido diversas instrucciones de su preparadora, coge la cimitarra con la mano derecha, y la cabeza de cartón pintado con la izquierda.

En el interior, Hermanos y Hermanas han vuelto á sus asientos.

La Hermana de Elocuencia dá dos golpes al exterior.

La graduanda, gritando:—¡Victoria! ¡Victoria!

El Sirviente de Armas advierte á la Hermana Depositaria de lo que sucede fuera; ésta lo repite al Hermano Gran Inspector.

El Hermano gran Inspector.—Gran Maestro, acaban de dar dos golpes á la puerta del templo, y dos veces el grito de victoria se ha hecho oír en el atrio.

El Gran Maestro.—Ved quién ha gritado de ese modo.

El Sirviente de Armas abre la puerta.

El Hermano Inspector.—Es Judith.

El Gran Maestro.—Que entre... Hermanos y Hermanas, de pié.

Levántanse todos, é introducen á la graduanda.

La graduanda.—¡Lado sea el Gran Arquitecto del Universo, que no ha abandonado á aquellos que esperan en él, que ha cumplido en su sierva la misericordia que había prometido á la nación de Israel, y que esta noche ha muerto por mi mano al enemigo de su pueblo!

Al decir estas últimas palabras, enseña la cabeza de cartón pintado.

El Gran Maestro.—Ilustre Hermano Gran Maestro de Ceremonias, mandad á la graduanda que se adelante hasta el pié del altar con los siete pasos místicos, para que preste juramento.

Una escala de siete gradas ó peldaños está echada sobre el Cuadro del Areópago.

El Maestro de Ceremonias, que guía á la graduanda, hácela andar por encima de la escala, diciendo una de las siete palabras siguientes cada vez que pone un pié en uno de los siete peldaños:

¡Amistad! . . . ¡Unión! . . . ¡Sumisión! . . . ¡Discreción! . . . ¡Fidelidad! . . . ¡Prudencia! . . . ¡Templanza! . . .

Después de esto, la graduanda da la cabeza de cartón al Maestro de Ceremonias, y éste la fija en la punta de una lanza puesta junto al altar.

En seguida la graduanda, de rodillas delante del Gran Maestro, presta el juramento del grado, repitiendo palabra por palabra.

Juramento de la Sublime Escocesa.—En presencia del Gran Arquitecto del Universo, conservador de todos los seres y vengador del crimen, y ante esta augusta asamblea, prometo y juro, con las mismas obligaciones de los grados precedentes, guardar un secreto inviolable acerca de los misterios de las Sublimes Escocesas. Prometo y juro amar, proteger y socorrer á mis Hermanos y Hermanas en todas las ocasiones, cualesquiera que estas sean y aún con peligro de mi vida. Prometo y juro todas estas cosas, con mi palabra de honor, y consiento, si fuere bastante criminal que faltase á ella, incurrir en el desprecio, la vergüenza é infamia reservados á los traidores. Séame el Gran Arquitecto propicio. Así sea.

El Gran Maestro manda levantar á la neófito y la consagra con el ceremonial ordinario: los golpes que dá en la espada son siete; cinco precipitados y dos lentos.

El Gran Maestro.—A la gloria del Gran Arquitecto del Universo, en nombre de la Gran Maestra y bajo los auspicios y con delegación especial del Supremo Consejo, os constituyo Sublime Escocesa, setimo grado de la Masonería de Adopción, y os confiero la facultad de gozar de todos los derechos y prerrogativas inherentes á tan alto grado. . . . Ilustre y Perfecta Hermana, recibid mi fraternal abrazo.

Siéntanse todos.

El Gran Maestro á la neófito.—Ahora recibid este cordón (el cordón amapola de la Sublime Escocesa), cuyo color simbólico os recordará los principios de la Masonería, y presentáos á la Gran Maestra para que os comunique los secretos del grado.

La Gran Maestra abraza á la neófito y procede á la comunicación reglamentaria; luego mándala que se dé á conocer al Hermano Gran Inspector y á la Hermana Depositaria.

Después de todo esto, el Hermano Inspector declara que la neófito ha hecho con exactitud las señales, toques y palabras, y el Gran Maestro hace la proclamación de costumbre. (Aplausos)



El Gran Maestro á la neófito.—Ya habéis llegado, Ilustre y Perfecta Hermana, al sétimo grado de la Masonería de Adopción. Todos los miembros de este Soberano y Sublime Arcópagó han contribuido para que se os concediese tan alto honor, porque han quedado edificados con vuestro celo en llenar los deberes de los precedentes grados. Este por su superioridad os obliga á hacer nuevos esfuerzos. No os entibieis en la práctica de las virtudes, y que se pueda decir de vos, querida Hermana: “Si posee todos los grados de la Masonería, también está dotada con todos los méritos.”

Mándala sentar á su lado, y concede la palabra al Hermano Orador (Caballero de Elocuencia) para exponer el principio del grado.

Hé aquí, pues, en resumen, lo que dice el Ilustre Hermano, encargado del discurso de recepción en el grado de Sublime Escocesa.

Orador.—Habiendo Nabucodonosor, rey de los asirios, vendido á Arphasad rey de los medos, concibió el proyecto de sujetar y poner bajo su dominio á todos los pueblos de la tierra. Envió primero embajadores á los países vecinos de su Imperio, para decirles que se sometiesen de buena voluntad. Empero todos se negaron á ello, y hasta echaron á los embajadores con desprecio. Nabucodonosor resolvió vengarse de semejante injuria, y reducirle con la fuerza.

Holofernes, general en jefe de sus ejércitos, fué el encargado de llevar á cabo empresa tan grande y colosal. Este general se puso en seguida en marcha con un ejército de ciento veinte mil hombres de infantería y doce mil arqueros de caballería. Todos se sometieron, tal era el pavor que inspiraba.

Los hijos de Israel, al saber todo lo que hacía sufrir á los pueblos y ciudades que había subyugado, temblaban de miedo que no hiciese otro tanto con Jerusalem y con el templo de su Dios. Apresuráronse á poner las ciudades y aldeas en estado de defensa, y apoderándose de los montes por donde podía pasar para ir á Jerusalem, guardaron cuidadosamente todos los desfiladeros.

Holofernes recibió no sin admiración la noticia de la resistencia que los hijos de Israel se disponían á hacerle. Preguntó á los de su séquito qué era aquel pueblo que se negaba á seguir el ejemplo de los demás. Achior, capitán de los amonitas, hombre lleno de franqueza, que conocía el valor del pueblo hebreo, habló á Holofernes con toda la seguridad, contándole las maravillas obradas por

los israelitas en todos tiempos. Explicóle con la firmeza y acierto de una convicción profunda, que mientras aquel pueblo sirviese fielmente á su Dios sería siempre invencible, y que esta vez también lo sería, á no ser que el Dios de Israel tuviese motivos de irritación contra él.

“Ahora pues, Señor mío y amo, dijo Achior á Holofernes, para terminar de una vez es preciso sepamos si el pueblo ha cometido alguna falta; porque si han irritado á su Dios entregándose al vicio y descuidando la virtud, podemos marchar sin miedo contra ellos, combatirémosles con ventaja y les venceremos. Pero si ese pueblo no ha cometido ninguna iniquidad, dejadlos señor, no sea qué su Dios les defienda, y que, vencidos por los israelitas, seamos el oprobio de toda la tierra.

Al oír estas palabras, Holofernes entró en gran furor, y los demás oficiales del ejército asirio estaban, como su jefe, irritados contra Achior.

“Quién, pues, dijo el jeneral, te ha incitado á profetizar hoy contra nosotros, y á decir que el pueblo de Israel es valiente en la guerra cuando su Dios está con él? ¿Y quién es Dios sino Nabucodonosor?

Y mandando despojar á Achior de sus vestiduras, Holofernes ordenó á sus soldados que ligasen las manos del capitán amonita y le abandonasen, atado á un árbol, en el valle de Betulia.

Los habitantes de Betulia, que habían visto á aquel hombre, bajaron de la ciudad al valle, le desataron, y le llevaron dentro de sus muros, donde contó los malos tratamientos que había recibido.

Después que hubo terminado de hablar, los habitantes de Betulia se prosternaron, la faz contra el suelo, exclamando:

“Dios Todopoderoso, considerad el orgullo de nuestros enemigos, y ved la obediencia y miseria á que se ven reducidos aquellos que se han consagrado á vos. Haced ver que no abandonáis á los que esperan en vuestra misericordia, y que por el contrario sucumban los que presumen demasiado de sí mismos, y se glorian con sus propias fuerzas!”

Sucedió que había en aquel tiempo una viuda llamada Judith, muy rica y admirablemente hermosa, quien desde su viudez, vivía retirada, entregada á la penitencia y al ayuno; habiéndose perfeccionado desde largo tiempo con santos ejercicios, sintiose, en este extremo,

llamada por una inspiración que no podía venir sino del mismo Dios.

Presentóse al Gran Pontífice y al pueblo reunido, y reprochóles su desesperación; pues el consejo de los defensores de Betulia, no viendo llegar socorro alguno desde el principio de aquel largo y terrible sitio, hallábase abatido, y había dispuesto entregar la ciudad en el término de cinco días.

"Ecuchadme, les dijo Judith, y yo ejecutaré una acción que será celebrada en todas las edades, entre los hijos de Israel. Estaréis esta noche á las puertas de Betulia, y saldré con mi sirvienta, y Dios os socorrerá por mi mano en el tiempo que vosotros habías decidido entregar la ciudad. Mas no os inquietéis de lo que voy á hacer, pues no debo revelarlo á nadie. Además, que el pueblo esté en oración mientras yo permanezca fuera de Betulia."

Entró en su casa, dirigió á Dios una suprema invocación, y quitándose el cilicio cubierto de ceniza con que estaba cubierto su cuerpo, tomó sus más ricas vestiduras, adornóse con los aderezos más ricos, y perfumóse con exquisitos olores. Como ningún principio malo reinaba en su corazón, parecía que Dios derramaba en su rostro nuevos encantos, para de este modo hacerla más hermosa."

Hácia el amanecer Judith, seguida de sus criadas, hízose abrir las puertas de la ciudad bajo la montaña, y se dirigió á donde estaba Holofernes. Este general quedó tan prendado de su belleza, que mandó la condujesen á su tienda donde se hallaban sus tesoros, y que le llevasen todo lo que ella pudiera desear.

El cuarto día Holofernes dió un gran festín. Invitó á Judith, por quien había concebido una pasión vivísima. Fué grandísima su alegría al verla, bebió con exceso y se embriagó. Como era ya muy tarde, sus oficiales se apresuraron á retirarse, y el eunuco Vagao, que era el hombre de confianza del general, cerró por fuera la tienda de campaña, y despidió á todos los que estaban allí presentes. Judith fué dejada sola con Holofernes, que dormía extendido en una cama, pues estaba completamente ebrio.

Entonces Judith no pensó más que en la ejecución de su plan. Acercóse suavemente, y sin hacer ruido, á la cama de Holofernes, cogió una cimitarra que estaba atada á una de las columnas, y tomando á Holofernes por los cabellos, dijo:

"Dios mío dadme fuerzas en este momento supremo."

En seguida dióle dos golpes y le cortó la cabeza, la cual dió á su sirvienta para que la metiese en un saco.

Salieron las dos del campamento, dieron vuelta al valle y llegaron á las puertas de Betulia. Reconocida por las guardias, Judith fué recibida con antorchas.

Hizo su entrada en la ciudad teniendo por los cabellos la cabeza de Holofernes y gritando:

“¡Victoria!”

El pueblo entero prorrumpió en grandes gritos y exclamaciones de alegría, bendiciendo á Dios por tan inesperada libertad y para exaltar la gloria de la que se había expuesto tanto por su salvación.

El Caballero de Elocuencia, en el relato que hace de esta leyenda, suele explicar ciertos símbolos ó alegorías.

Y concluye en estos términos:

Todo lo que habéis visto, Ilustre y Perfecta Hermana, y todo lo que habeis hecho en los misterios de vuestra iniciación en el grado de Sublime Escocesa, recuerda con la mayor exactitud, como podeis comprender, la maravillosa historia del rescate de Betulia por la bella cuanto valiente Judith. . . . Dignaos ahora prestar toda vuestra atención en la explicación del grado.

Catecismo de Sublime Escocesa.

Siéntase, y tiene lugar la recitación del Catecismo de Sublime Escocesa en forma de diálogo entre el Gran Maestro y la Hermana Depositaria.

El Gran Maestro.—Hermana Depositaria, ¿sois Masona?

La Hermana Depositaria.—Así lo creo Gran Maestro.

El Gran Maestro.—¿Sois compañera?

La Hermana Depositaria.—Dadme una manzana y entonces juzgaréis.

El Gran Maestro.—¿Sois Maestra?

La Hermana Depositaria.—He subido la escala misteriosa.

El Gran Maestro.—¿Vais mas léjos?

La Hermana Depositaria.—Preguntadme y os contestaré.

El Gran Maestro.—¿Sois Maestra Perfecta?

La Hermana Depositaria.—Guiada por el Eterno, he salido de la esclavitud.

El Gran Maestro.—¿Sois Sublime Escocesa?

La Hermana Depositaria.—Conozco el valle de Betulia.

El Gran Maestro.—¿Qué os ha animado á recibiros Sublime Escocesa?

La Hermana Depositaria.—La libertad de mis Hermanos y Hermanas.

El Gran Maestro.—¿Quién era su tirano?

La Hermana Depositaria.—Holofernes, general de los ejércitos de Nabucodonosor.

El Gran Maestro.—¿Cómo obtuvisteis el fin que os proponías?

La Hermana Depositaria.—Velando, esperando y orando.

El Gran Maestro.—¿Qué han producido estos medios?

La Hermana Depositaria.—Velando busqué el momento favorable; esperando, aguardé con confianza; orando, obtuve del Gran Arquitecto del Universo el ánimo y fuerza que me eran necesarios.

El Gran Maestro.—Cual era vuestro objeto?

La Hermana Depositaria.—Hacer que pereciese Holofernes, luego que encontrase ocasión favorable.

El Gran Maestro.—¿Y cuándo se presentó esta ocasión?

La Hermana depositaria.—En el momento que Holofernes, entregado á la embriaguez y al sueño, fué abandonado por sus guardias: entonces cogí su cimitarra y le corté la cabeza.

El Gran Maestro.—¿Qué significan los siete pasos para llegar al altar.

La Hermana Depositaria.—Significan las siete cualidades inseparables de todos los Masones y Masonas, á saber: 1º la *Amistad*, sentimiento que deberá llenar siempre nuestro corazón para con nuestros Hermanos y Hermanas; 2º la *Unión*, que es la piedra fundamental de nuestra sociedad; 3º la *Sumisión*, necesaria para recibir sin queja las disposiciones de nuestras Logias, Capítulos y Arcópagos, y para ejecutar, sin vacilación, las órdenes de nuestros jefes; 4º la *Discreción*, única que puede evitarnos las supercherías de los Profanos, y preservarnos de la divulgación de nuestros secretos; 5º la *Fidelidad*, indispensable para la observancia rigurosa de nuestras obligaciones; 6º la *Prudencia*, la cual deberá dirigir en todo y siempre nuestras acciones, cubrir con impenetrable velo nuestros trabajos interiores, y presidir á nuestras diligencias exteriores, para que los envidiosos de nuestros placeres no encuentren medio ninguno de vituperar nuestra conducta; y 7º la *Templanza*, necesaria para guardarnos de todo exceso, perjudicial al cuerpo y al alma.

El Gran Maestro.—¿Cuales son los siete defectos opuestos á estas siete cualidades?

La Hermana Depositaria.—1º El *Odio*, que no hemos de tener á nuestros Hermanos y Hermanas, aunque hubiésemos recibido de su parte alguna humillación, falta de consideración ó algún insulto; 2º la *Discordia*, harto contraria á nuestra institución, para que no la alejemos de nuestros Talleres con todo ahinco; 3º el *Orgullo*, que deberá desaparecer de nuestros corazones como contrario á los intereses de la humanidad; 4º la *Indiscreción*, la cual deberá ser desconocida en nuestra Orden, donde todo es misterio y secreto; 5º la *Perfidia*, vicio demasiado odioso, para que no lo aborrezcamos y excecemos; 6º el *Aturdimiento*, como causa de quejas y disputas sin cuento; y 7º la *Intemperancia*, porque sí, es justo y conveniente obedecer á las dulces leyes de la naturaleza, es muy perjudicial abusar y exceder los límites que ha fijado la prudencia.

El Gran Maestro.—Explicadme el Cuadro del Arcópagó de las Sublimes Escocesas.

La Hermana Depositaria.—Betulia es la figura de la verdadera fidelidad, que no podemos conservar á no ser con grandes cuidados, y trabajos mayores aún. El Gran Pontífice es la imágen del alma; Judith y su sirvienta la de sus facultades. Los principales del pueblo y el pueblo reunido, figuran el cuerpo y sus miembros. El ejército de Holofernes representa las pasiones que nos rodean, y los encantos de Judith, las ilusiones que nos seducen.

El Gran Maestro.—Antes que vos misma representáseis á Judith en vuestra recepción del grado de Sublime Escocesa, ¿no habeis visto nada que os hiciese meditar acerca de los deberes de la Masonería?

La Hermana Depositaria.—He visto á Achior, víctima de Holofernes, librado de la muerte por los habitantes de Betulia.

El Gran Maestro.—¿Qué significa la conducta de Achior y los malos tratamientos que le infligieron?

La Hermana Depositaria.—La conducta de Achior nos recuerda que Masones y Masonas deberán preferir la persecución antes que alejarse de la verdad, cuando se vean obligados á hablar.

El Gran Maestro.—¿Qué significa la libertad de Achior?

La Hermana Depositaria.—El rescate de Achior por los israelitas es el símbolo de la fraternidad que debe reinar entre Masones y Masonas en todas circunstancias.

El Gran Maestro.—¿Cuál es la señal de la Sublime Escocesa?
La Hermana Depositaria.—Héla aquí. (Hácela)

El Gran Maestro.—¿Y qué significa esto?

La Hermana Depositaria.—Nos recuerda el acto heroico de Judith, que el alto grado de Sublime Escocesa da como ejemplo á las MASONAS.

El Gran Maestro.—Dad el toque al Ilustre Hermano Gran Inspector.

La Hermana Depositaria obedece.

El Hermano Inspector.—Poderosísimo Gran Maestro, el toque es exacto.

El Gran Maestro.—Ilustre Hermana Gran Depositaria, ¿cuál es el sentido de este toque? Podernos reconocer por su medio

El Gran Maestro.—¿C. H. A. B. R. I. S.?

La Hermana Depositaria.—C. H. A. R. M. I. S.

El Gran Maestro. ¿Qué hemos dicho con esto, Hermana Depositaria?

La Hermana Depositaria.—El Santo y Señá. Hemos en memoria de Judith, pronunciado los nombres de los jefes del pueblo que condujeron la heroína á las puertas de Betulia, cuando marchó para cumplir su misión divina.

El Gran Maestro.—Dadme la palabra sagrada.

La Hermana Depositaria.—V. A. G. A. O.

El Gran Maestro.—¿Qué significa este nombre?

La Hermana Depositaria.—Es el nombre del Eunuco que introdujo á Judith en la tienda de Holofernes.

El Gran Maestro.—¿Por qué ha sido escogido este nombre como palabra Sagrada del grado más alto de la Masonería de Adopción?

La Hermana Depositaria.—Para recordar que una MASONA deberá estar siempre dispuesta á todo, cuando se trate de cumplir la misión que le fuere confiada.

El Gran Maestro.—¿No tienen las Sublimes Escocesas otras palabras más que el Santo y Señá y la Palabra Sagrada?

La Hermana Depositaria.—Si, Poderosísimo Gran Maestro, hay todavía, dos Palabras Maestras.

El Gran Maestro.—Dádmelas.

La Hermana Depositaria.—1º S. I. G. E.

Significa *Silencio*, porque debemos escuchar en silencio y con

atención las lecciones del Gran Maestro, y no debemos revelar nuestros trabajos ni aún á los Hermanos que estuvieren ausentes: 2º A. L. E. T. H. E., que significa *Verdad*, esto es, que todas las relaciones que hagamos al Gran Maestro de las faltas y negligencias de nuestros Hermanos y Hermanas, deberán hacerse con toda sinceridad.

El Gran Maestro.-¿Cómo os llamais y de donde sois?

La Hermana Depositaria.-Judith, mujer de la tribu de Simeón.

Terminándose aquí el catecismo, mandan circular, como en los grados precedentes, el Cepillo de la Viuda y el saco de Proposiciones, y luego el Caballero Gran Secretario comunica al Areópago el trazado del acta.

Finalmente se procede á la clausura de los trabajos.

El Gran Maestro.-Ilustre Hermano Gran Inspector, ¿que hora es?

El Hermano Inspector.-Está amaneciendo.

El Gran Maestro.-Ilustre Hermana Gran Depositaria ¿qué es lo que deben hacer en Areópago los Masones y Masonas?

La Hermana Depositaria.-Velar, esperar y orar.

El Gran Maestro.-Hemos velado, esperamos y oramos siempre; por eso voy á cerrar el Areópago con nuestros habituales misterios.

Guiados por el Asia, los Hermanos y Hermanas de los climas de Africa y America ejecutan simultáneamente la señal de Sublimes Escocesas, y dan cinco palmadas haciendo bastante ruido.

Todos juntos.-¡Judith! ¡Judith!

El Gran Maestro.-Hermanos y Hermanas, el Areópago se cierra; retirémonos en paz al seno de nuestras familias y afectos.

Las Hermanas.-¡Que el Señor sea con nosotros!

Los Hermanos.-Así sea.

El Gran Maestro.-Ciérrase el Areópago.

GRADO 8º—En la Orden de la Rosa Cruz de Masonas ó Señoras de la Beneficencia, bajo la alegoría del Santo Sepulcro de la Palestina en Jerusalén, la logia representaba una capilla. Sobre el Altar se elevaba una llama azulada. Y cuando la recipiendaria, vestida de blanco y con un gran velo penetraba, se arrodillaba, encendían nueve velas y el G. Comendador exclamaba: *Tenebris successit vera lux!* y dirigiéndose á la neófito le decía: Estaréis siempre dispuesta á sacrificar vuestra vida, y á morir en defensa de la bandera de la Santa religión espiritual? Yo lo prometo, respondía la recipiendaria.

Entonces se levantaba y el Gr.: Comendador la decoraba con el cordón de la Orden, una liga de color violeta con las iniciales F.: E.: C.: para la pierna izquierda y un mandil.

La existencia de este grado, tan católico en sus prácticas y esencia, debiera haber sido victoriosa respuesta á los ataques de nuestros enemigos cuando acusan á nuestra Institución de impía é irreligiosa; pero sus mordaces sátiras y calumnias han continuado porque el interés clerical reposa en la ignorancia supersticiosa en que quiere viva la humanidad, ignorancia que nuestra Institución trabaja por desterrar.

GRADO 9º—El noveno grado, Soberana é Ilustre Masona, necesitaba tres aposentos. En el primero se representaba la villa de Bethulia; en el segundo, el valle del mismo lugar; y en el tercero, el campo de los Asirios, precedido de la tienda de Holofernes. Estas disposiciones locales indican la acción del grado. La recipiendaria representaba á Judith, y el Gr.: Maestro, que se llamaba G.: Padre, simbolizaba al Gobernador de Bethulia; y la trágica muerte de Holofernes se representaba simuladamente en sentido moral.

Bethulia significaba la imagen de la dicha, y el Gr.: Padre simbolizaba la imagen del alma; Judith y su criada significaban las facultades del alma. Los principales del pueblo y el pueblo reunido en asamblea representaban al cuerpo y sus miembros. El ejército de Holofernes simbolizaba las pasiones humanas; y los encantos de Judith representaban las ilusiones que nos seducen.

Las virtudes necesarias para obtener este grado eran la amistad, la unión, la sumisión, la discreción, la prudencia y la temperancia. Y por consiguiente, los vicios que tenía que combatir eran: los odios, la discordia, el orgullo, la indiscreción, la perfidia y la calumnia. Las decoraciones, á excepción del color de la cinta, tenían mucha analogía con las del noveno grado escocés, ó sea el Elegido.

GRADO 10º—En el Décimo y último grado, Princesa de la Corona, la logia representaba la Sala del Consejo de Salomón colgada de color rojo y rodeada de guirnaldas de flores y coronas. En Oriente se levantaba magnífico trono sobre siete gradas y cubierto de suntuoso dosel, en representación del trono de marfil en que se sentaba el Gran Rey Salomón para administrar justicia á sus pueblos. La logia debía estar alumbrada por veinte luces; al lado derecho del trono se situaba un sillón para la G.: Maestra; y á la iz-

quierda se colocaba una mesa, en la que se ponían varias luces una copa y un pan. A la izquierda de dicha mesa se colocaba un altar, en el que la neófita prestaba su juramento.

El Gran Maestro se llamaba Muy Sabio Rey; la Gran Maestra representaba á la mujer de Salomón; los Inspectores significaban ser los primeros del Consejo, y se denominaban *favoritos*; la recipiendaria figuraba ser la reina de Saba y se llamaba *Poderosa Reina*. Las hermanas debían estar decoradas con bandas azul celeste de las cuales pendía una franja plateada con nudo sobre el hombro, y en el que tenía una roseta blanca y algunas bellotas de oro. La alhaja estaba cosida á la banda sobre flor color rosa y ante el pecho, representando un círculo dentro del cual figuraba un cetro, una mano de justicia y una corona. Todas las hermanas que llevaban dicha banda, debían ser recibidas en calidad de Grandes Maestras y tenían derecho á sentarse en el Oriente.

Empezaban los trabajos por un largo interrogatorio haciendo referencia á las virtudes de Salomón y á la visita de la reina de Saba. La ceremonia de recepción era una escena en que representaban á la reina de Saba recibida por Salomón. La neófita era decorada con una banda y un brazaletes; la banda simbolizaba la nobleza, dignidad y grandeza del grado, y la pulsera, formada de cinta azul, sobre las que estaban bordadas en oro una corona antigua y estas frases: Sabiduría y Candidez, representaban un adorno bien raro.

Los grados conferidos en las logias de Adopción fueron tal como los acabamos de describir, (hasta el final del Imperio.) En esta época desgraciada la franc-masonería cerró sus templos con tristeza para abrirlos algunos años después, en los que ya no vió llegar á las Señoras á sus templos; pues la política de la Restauración había modificado las costumbres francesas.

Después del año de 1835, en que la libertad fué reconquistada, las señoras volvieron á las logias para celebrarla pero sus talleres de Adopción apenas fueron restablecidos. El Soberano Poder de Misraim trabajó por estenderlos, pero no tuvo resultado favorable, y de este modo terminó esa brillante faz de la franc-masonería.

Es espíritu caballeresco, los sentimientos de confraternidad y de independencia que caracterizan á la Institución masónica, y que tan notablemente habían desarrollado las logias de Adopción no se extinguieron del todo; pues si estas logias no se multiplicaron como

antes y quedaron reducidas á muy corto número, en cambio ese espíritu y sentimientos aparecieron bajo nuevo nombre y nuevas formas creándose el bautismo masónico. No lo consideremos desde el punto de vista religioso si queremos hacer justa apreciación de su importancia en la masonería. El bautismo cristiano, tomado del de los paganos, fué establecido para borrar la *mancha original*. Pues bien, la franc-masonería vigilando incesantemente por el bien de los pueblos admite á los niños en sus templos para derramar desde muy temprano en sus inteligencias y en sus corazones la semilla de la libertad, igualdad y fraternidad, comunicándoles las ideas primordiales con imágenes sorprendentes en un ceremonial conmovedor á veces, y con el fin de que se graven en sus memorias y les sirvan de antorcha luminosa en las tinieblas de la vida. Las madres que en dichos actos, constituyen con su asistencia el encanto de esas fiestas ven en nuestra institución las aspiraciones de amor á Dios y á la patria, de sacrificio y ternura en bien de la humanidad y de respeto á las leyes del Gobierno constituido. Las prevencciones inconscientes formadas por preocupaciones mal conceptuadas se extinguen poco á poco en los espíritus débiles de la mujer, y se indica en ellas el período de la tolerancia concluyendo por rendir admiración y amar á nuestra Orden tantas veces calumniada.

El bautismo masónico es una obra creada por la filosofía, y no un acto de fé. Su invención es muy reciente para que haya sido comprendido en sus resultados. Cuando alcance el grado de perfeccionamiento que nosotros le presagiamos, y que debe cumplirse por las logias, el niño admitido en la masonería recibirá de ella en determinados casos una asistencia verdaderamente paternal: si es huérfano, la logia en que haya sido bautizado será su tutora y proveerá á todas sus necesidades hasta que el ahijado tenga los medios de vivir honradamente en la sociedad con el fruto de su trabajo.

Nos permitimos llamar la atención de nuestros hermanos sobre esta Institución, que todavía no existe sino en embrión, y que es muy importante para honor de la franc-masonería, y para satisfacción de la humanidad el que extienda y prospere activamente sus resultados.



NOTA:—*En este Rito de Adopción de 10 grados, hay un error de orden que el lector corregirá del modo siguiente: considerando el grado 8º como 7º; y el 7º como 8º. Además, como la leyenda del grado 9º se parece a la del 7º de Sublime Escocesa, habrá que cambiarla por otra apropiada. Se ve también que este Rito sirve solamente para dar una idea, pues para trabajarlo hay que hacerlo más completo.*

Veamos lo que dice Minucio Felix, uno de los abogados más distinguidos de la antigua Roma, que floreció hacia el año 267 de la era cristiana: “Vosotros sois paganos. puesto que adorais á los dioses de madera. Vuestra cruz es también de madera y además es una cruz sobre la que hay un criminal; vosotros estáis en una senda falsa; Dios no puede jamás ocupar el sitio de un criminal.” Y hay que tener en cuenta que Minucio Felix fué uno de los apologistas más celosos y defensores del cristianismo; pero que combatió el culto á la cruz por ser el instrumento de suplicio entre los antiguos, suplicio que fué abolido por Constantino en el siglo IV. Y hemos de tener también muy en cuenta que en el siglo VII, cuando se celebró el concilio de Constantinopla fué cuando se adoptó el simbolo de veneración de Cristo, clavado en una cruz, cuyo simbolo proporcionó grandes disputas entre los teólogos durante varios siglos. El mismo Minucio Felix en su obra titulada ‘Octavio’ dice: “Que imágen podremos dar á Dios en su representación, puesto que á los ojos de la razón el hombre es la imágen del mismo Dios? Qué templo le elevaré yo, cuando el mundo que él ha creado es pequeño para su grandeza y exiguo para contenerlo? Cómo encerraré yo á la magestad de Dios en una casa, cuando yo que no soy más que un hombre me encuentro demasiado reducido y oprimido en ella? No sería mejor dedicarle un templo en nuestra alma y consagralo en el fondo de nuestro corazón?

Los evangelistas se expresaron en el mismo tono antes que el autor citado: “El muy alto no habita en los templos fabricados por la mano del hombre, pues dice el profeta: El Cielo es mi trono y la tierra es mi estribo. ¿Qué casa me fabricaréis? dice el Señor (Acta Apostolorum c. VII. v. 48 y 49.) El Dios que ha hecho el mundo y cuanto en él existe no habita en los templos fabricados por la mano del hombre; El no quiere ser servido por los hombres, puesto que no tiene necesidad de ellos ni de cosa alguna; El pues, dá á todo la vida (Acta Apostolorum c. XVI’).

Numa Pompilio, prohibió también á los romanos tributar á Dios ninguna figura humana ni de animal, como se había acostumbrado antes; asípues, en Roma no existieron en su principio ni estatuas de la divinidad, ni imágenes que la representaran; y según Plutarco, durante los 170 primeros años del periodo monárquico “los romanos no usaron en sus templos y capillas formas representativas de Dios, considerando como impiedad lo contrario, pues reconocían como despreciable el uso de imágenes materiales en lugar de lo mas perfecto y espiritual cuyo concepto ellos tenían respecto á Dios.

Veamos lo que dice el gran orador romano en su obra *de legibus*, respecto á Xerjes cuando incendió los templos de Grecia:” no fué por un instinto de impiedad, sino por el contrario, obedeciendo á impulsos de celo religioso, en virtud de lo que había oído á los magos de la Persia y á los sabios y sacerdotes que le habían aconsejado en el mismo sentido: “los dioses tienen por templo y habitación el mundo entero, no siendo permitido á los hombres encerrarlos entre murallas.

En los descubrimientos arqueológicos relativos á templos de la India casi todos los encontrados hasta hoy aparecen tallados en la piedra viva, ó construidos en llanuras, pero á cielo descubierto, sin bóveda ó techo. Los Druidas tampoco tuvieron sus templos techados, ni rodeados de murallas, y si con piedras colosales que les servían de altares en medio de los bosques; pues no reconocían otra bóveda más digna de Dios que la de los cielos. Y esta misma doctrina se ve que profesaron los antiguos habitantes de las Américas, según los monumentos encontrados, y tradiciones de algunos pueblos. Así es que el espíritu y texto de los autores sagrados y profanos han sido iguales, y esos ejemplos de similitud que hemos anotado y que muchos otros podríamos traer en identidad de principios y doctrinas nos hacen concebir la esperanza de que adoptando la humanidad el dogma de tolerancia y fraternidad llegarían los franc-masones á la meta de sus propósitos.

LA franc masonería nos viene de los antiguos misterios, y su origen se pierde en la vetusta noche de los tiempos fabulosos. Los franc-masones son, pues, los sucesores de los iniciados de la India, de la Persia, del Egipto, de la Grecia y de Roma. Todos los antiguos legisladores, desde Buda, Zoroastro y Moisés hasta Licurgo y Numa Pompilio, todos los filósofos, desde Thales y Cónfucio

hasta Cicerón y Plutarco, todos han sido iniciados en los misterios, que, en sus respectivas épocas, se practicaban en el más recóndito secreto. En fin, Eusebio, Obispo de Cesárea, historiador eclesiástico de los primeros siglos de la Iglesia, nos dice que Jesucristo también fué iniciado en los misterios de la Escuela de los Esenios.

Ya véis, por lo que antecede, que nuestros antiguos maestros poseyeron virtudes y conocimientos que les hacen respetables y venerables, por lo que sin duda dijo Epicteto: que los misterios habían sido instituídos para instruir á los hombres y mejorar sus costumbres.

En nuestros dias podemos registrar también á los más célebres hombres iniciados en los misterios de la franc-masonería, tales como á Dante, Rafael, Bacón, Locke, Muratori, Franklin, Condorcet, Washington, Federico el Grande, Lafayette, Riego, Kran, Hegel, Napoleón I, Pío IX y muchos más que pudiéramos citar como hombres ilustres en las ciencias, en las artes y en la política.

Nada encontramos como reseña positiva que nos afirme el conocimiento de estabilidad de los antiguos misterios; pero algo que nos han legado algunos iniciados célebres, prueba lo suficiente para saber que sus primeros jefes, sacerdotes ó fundadores han sido los verdaderos civilizadores del género humano; así como también nos prueban que la religión ó moral, las ciencias, las artes y la filosofía, han tenido su origen en los templos de la India, tal como se justifica por sus monumentos de admirable arte, y á los que Platón asignaba más de diez mil años de antigüedad; deduciendo que, después, todos esos conocimientos se exparcieron por la Persia, Etiopía y Egipto, de donde pasaron á Grecia y al resto de Europa. Las ciencias útiles como la Agricultura y Arquitectura fueron enseñadas en el secreto recinto de los templos, focos, en esa época, de todos los conocimientos que la inteligencia humana había podido conseguir para comunicarlos más tarde al pueblo ignorante y supersticioso, como dones emanados directamente de los dioses, estableciendo con esta última finalidad el principio dogmático de que tanto lucro habían de sacar antiguos y modernos sacerdotes; *de que Dios se comunica con los hombres*. Orgullo de las pretensiones mezquinas de la inteligencia humana!

Europa, en los tiempos primitivos (tal como América) se encontró desprovista de animales y vegetales necesarios para la vida. La bellota, algunas frutas, la leche y la carne de algunos anima'es

formaban la base de sus alimentos, y de Asia recibió Europa casi todos los animales útiles: tal como América los recibió de Europa. El trigo lo tenemos del Egipto; la viña del Asia menor; la mayoría de las frutas, de Persia y Capadocia, y el arroz y el moral lo importaron de la India. Las primeras nociones de ciencias, agricultura, artes é industrias provienen de los mismos puntos citados, la Astronomía nos viene de Chaldea y Persia; la Geometría y Aritmética, del Egipto, así como la Medicina y varios conocimientos más de que encontramos vestigios en los antiguos misterios de Isis, Samotracia y Eleusis. Así pues tenemos que confirmar que la primera era de civilización data desde que la agricultura, la arquitectura y las artes tuvieron su origen en esos pueblos. Grecia se hallaba en estado de barbarie cuando Orfeo y Anfión descubren la aurora de la civilización, época en que los sacerdotes, ó iniciados propagaron los conocimientos y doctrinas que habían traído de Egipto, lo que dió por resultado más tarde á las fábulas en que presentan á Orfeo domesticando á los animales foroces; y á Anfión construyendo la villa de Tebas, sirviéndose, como auxiliar de la música y el canto; es decir, de la armonía y de la enseñanza; fábulas alegóricas á tradición poetizada de la civilización y primer establecimiento de un pueblo semibárbaro.

Podemos aventurar la opinión de que los misterios han sido la primera forma de asociación de los hombres; y no esa asociación que tiene por objeto el interés particular y la explotación, puesto que ésta es moderna, sino esa asociación moral que, con la justicia, la ciencia y la virtud por bases, busca en la reunión de los hombres un poder fuerte para resistir al mal, para combatirlo y destruirlo. Este poder entre hombres despejados, inteligentes y buenos fué quizás el primer pensamiento de los sacerdotes, sabios ó legisladores, de la antigüedad.

La trasformación progresiva de los antiguos misterios era lógica y natural, pues la misma institución que había ayudado admirablemente al desarrollo de la civilización de los pueblos, propagando la enseñanza de la agricultura, debía continuar su obra favoreciendo y exparciendo necesariamente la arquitectura, la industria y artes de utilidad social. Esas trasformaciones marcan el signo de progreso de los pueblos, puesto que el movimiento es la vida.

Esas asociaciones misteriosas de constructores pasan á las Galias y demás colonias de Roma con sus legiones conquistadoras, y

desde el siglo III de nuestra era, la historia nos las presenta en Inglaterra, bajo el reinado del Emperador Galo, quien les concedió diversos privilegios. Y como si el sacerdote estuviera obligado á no abandonar la alta dirección de los trabajos de arquitectura, vemos también en el siglo IV á muchos abades, obispos y patriarcas ocupados en trazar los planos de sus conventos é iglesias y hasta dirigiendo ellos mismos la construcción: San Martín, San Benito, San Albán y San Durtan figuran en primera línea del número de esos padres arquitectos, lo mismo que algún tiempo después figura el célebre Hildebrando, monge, y después papa, con el nombre de Gregorio VII; y parece como muy probable que el obispo San Bernardo fué el inventor del estilo gótico en arquitectura, por más que otros autores se lo atribuyen original de Alberto el Grande, conde de Vollstadt.

En los tiempos en que venimos ocupándonos, en que tanto habían que fabricar y hacer por levantar á la humanidad del letargo caótico en que se encontraba, la iglesia católica, lejos de perseguir á los franc-masones, los protegía y sostenía, compartiendo con ellos sus glorias y triunfos; y los progresos de sus asociaciones, en los tiempos medio-evaes, son debidos en gran parte, al papa Bonifacio IV, quien publicó en el año 614 una Bula, concediéndoles prerogativas y privilegios de tal naturaleza que las hicieron aparecer como las más independientes y numerosas corporaciones del mundo. Y más tarde, otro papa, Nicolás III, renovó esos mismos privilegios en favor de ellas.

La historia de la Gran Bretaña consigna desde el año 567 de la Era Cristiana hasta principios del siglo XVII una lista de Grandes Maestros de la Institución; entre los que figuran (619) el monje Agustín, misionero legado del papa San Gregorio el Magno, á cuyo misionero Agustín se debe la conversión católica del Rey de Kent, Ethelberto, fundador de la Catedral de Cantorbery, metrópoli del Reino Unido en aquella época; en 680, Benedicto, abad de Wirral; en 957, Dunstán, arzobispo de Cantorbery; en 1041, el rey Eduardo, el confesor; en 1066, Gondulfo, obispo de Rochester en 1119, Pedro, obispo de Winchester; en 1271, Gualterio Giffard, arzobispo de York; en 1515, el cardenal Wolsey, con otros muchos que pudiéramos citar, si no hiciéramos cansada la relación histórica; por más que no dejaremos de incluir al papa Pío IX, quien fué iniciado en 1826 en una Logia de Palermo (Italia.)

Así pues los franc-masones de hoy podemos exponer dichas Bulas de privilegios ante los anatemas que más tarde se han lanzado contra nosotros por los mismos sucesores de esos antiguos fundadores y protectores de la masonería.

La razón de semejante conducta inspirada por la tolerancia es bien sencilla; pues si la masonería profesa una moral religiosa, no es, ni ha sido considerada jamás como institución religiosa, sino por el contrario; más bien ha sido siempre calumniada por la iglesia como institución herética, sin duda por esta práctica de beneficencia y tolerancia, que con tanto afán se observa entre los masones, y que no pudiendo observarse entre los ministros de las religiones, ya por especulación, ya por no desprenderse del poder autoritario que sobre conciencias y bienes llegaron á tener en la Edad Media, veían con horror el aumento de hermanos en la sociedad que ni sostiene luchas con los Estados, ni con la Iglesia, pues ya sabéis que nos están prohibidas todas las discusiones políticas y religiosas.

Y puesto que tratamos del Apocalipsis, libro que la crítica filosófica ha reconocido como el más incomprensible de los libros bíblicos, lo presentaremos también como origen de la mayor perturbación social que pudo efectuarse en los diez primeros siglos de nuestra era. Veamos como: en su capítulo XX se registra la famosa profecía, en que anunciaba la terminación del mundo para el año mil; profecía que apoyaron con su propaganda San Agustín, San Gerónimo y otros muchos doctores y padres de la Iglesia, al extremo que al aproximarse el siglo X. no había clérigo ó fraile que no anunciase la preparación para recibir al nuevo Cristo, y el cataclismo que había de verificarse y para la pronta resurrección de los muertos. Consideraremos por un momento el terror pánico que se apoderaría de los espíritus de aquellas épocas, dominadas en absoluto por el fanatismo religioso é ignorancia de los pueblos; comparemos el efecto que en nuestro ánimo produce un temblor de tierra y el temor que nos em̄barga al pensar de que se repita; pues bien, ese temor que ha sido atestiguado por los historiadores, dió por resultado el que se paralizarán los esfuerzos y nobles deseos en que vive la humanidad por conseguir la civilización; el progreso se detuvo por que nada hay más estéril en la sociedad que el habituarse á la vida del día; no hay ser más desgraciado que el que pierde la esperanza ó las ilusiones con que se pinta el porvenir; y los pueblos

de esta época vivieron como los moribundos que llegan al último extremo de la vida con el pleno uso de su inteligencia y esperan de momento en momento la hora fatal.

Sin embargo, en ese mismo tiempo los obispados, las abadías y los conventos de frailes se alzaban prodigiosamente con las riquezas que en forma de piadosas donaciones les hacían los pueblos para que rogaran é interpusieran con Dios sus favores á fin de levantar aquella sentencia que pesaba sobre la humanidad y los seres de la creación. Inmenso número de padres de familia se quedaban sin bienes y despojaban á sus hijos de los patrimonios á cambio de misas, oraciones y responsos. Y como prueba de ello tenemos entre varios testimonios históricos, el del Benedicto Tanin que nos dice: "era imposible numerar los títulos de donaciones hechas á las Iglesias y monasterios en esa época en que todos los actos del liberalidad y *piadoso desprendimiento de bienes terrenales* llevaban por fórmula *Término mundi opproquinante... Crebes centibus ruinis*. El fin del mundo se aproxima; el peligro es inminente.

Hé ahí el funesto resultado que el libro más incomprendible de los de la Biblia produjo por que la *Santa Iglesia* lo ha hecho pasar como libro inspirado por Dios á San Juan, pero que los filósofos han estudiado como un poema apócrifo, cuyo héroe es el carnero, emblema solar del equinoccio de primavera que el autor lo representa como un iniciado, envolviéndole las doctrinas y dogmas con el velo de la alegoría, lo cual se deduce de la indicación que hace respecto á la prohibición que tenía de escribir *las cosas que le habían sido dichas por los siete truenos*; prohibición que nos recuerda el juramento que prestaban los iniciados y han prestado en todos los misterios.

El Salmo XLVIII de los del Rey David, dice: "Él prestará oído á la parábola." Y el profeta Jeremías también dice: "los discursos de los profetas son bien oscuros, pues su significado no es el que demuestran á la letra." Y sabemos por los evangelistas que Jesucristo no hablaba al pueblo sino en parábolas, puesto que nada oían intelectualmente de cuanto les decía (San Mateo, c. XIII v. 13; por más que después lo explicara á sus discípulos *á occultis* de la muchedumbre (San Marcos c. IV v. 34

El Doctor más distinguido con que cuenta la Iglesia, el célebre San Agustín, dice que sería un gran error creer en los libros sagrados por lo que dicen al pié de la letra, ni en las historias que

ellos refieren, y llega á expresarse en los términos siguientes: "Si; consultáramos á Moisés respecto al sentido que quiso dar á cierto pasaje del Génesis, respondería con seguridad que ni él mismo lo entendía," *Confesiones, Libro XII* p. 30. Y no creais que es solo San Agustín quien se expresa de la manera anteriormente dicha no, también el Papa Gregorio VII lo afirma.

*Conjunto de Secretos de la Masonería de Señoras.
Masonería de Adopción.—La Aprendizá.—(1er grado.)*

Orden.—Pónense al órden aplicando las manos sobre el pecho, la derecha encima de la izquierda, y los pulgares tocándose en forma de escuadra.

Señal de Reconocimiento.—La señal de este grado es la figura de la escala de Jacob. Se hace formando con la mano derecha una línea de alto á bajo hacia el lado derecho del pecho, subiendo de abajo á arriba del lado izquierdo, lo cual figura el montante de la escala; luego con la misma mano trazan cinco cruceros en el estómago, bajando la mano por grados, lo cual figura los cinco peldaños. —El iniciado Hermano ó Hermana, que ve á un Masón ó Masona hacer la señal, deberá contestar cogiendo con el pulgar y el dedo pequeño de la mano derecha la ventana derecha de la nariz.

Toque.—Se dá presentándose mutuamente la mano derecha abierta, los dedos extendidos, unidos unos contra otros, con las puntas hácia arriba, aplícanse las palmas de las manos una contra otra, lo cual forman una unión de los dedos de la mano derecha de uno con los cinco dedos de la mano derecha del otro.

Batería para entrar en Logia.—Se dan á la puerta cinco golpes iguales: OOOOO.

Santo y seña.—E. V. A.

Palabra Sagrada ó Santa.—F. E. I. X.—F. E. A. X: Explicase esta palabra diciendo que significa: Academia ó Escuela de Virtudes.

Batería con Aclamación.—Dan cinco palmadas iguales, diciendo en alta voz: ¡Eva! ¡Eva! ¡Eva!

Insignias.—El mismo Mandil de Apr. del Rito Escocés A. y A. y una banda azul muaré de derecha á izquierda, con una joya que representa un Corazón inflamado y una manzana.

La Compañera. (2º grado.)

Orden.—Pónense al órden como en el grado de Aprendizá.

Señal de Reconocimiento.—Se hace llevando el dedo pequeño y el pulgar de la mano derecha á la oreja izquierda, cogiendo la extremidad con el índice y el medio de la mano izquierda, y el pulgar tocando la barba.

Toque.—Se dá tomándose recíprocamente la mano derecha, de manera que los dos pulgares se entrelacen.

Batería y Aclamación.—Como en el grado de Aprendiz.

Santo y Señal.—L. A. M. M. A.—S. A. B. A. C. T. A. N. I. Tradúcese de este modo: "Señor, si he pecado es porque me habéis abandonado."

Palabra Sagrada.—B. E. L. B. A. Lo cual se interpreta de esta manera: "Torre de confusión."

Insignias.—El mismo Mandil del Rito Escocés A. y A. en el grado de Comp.: y la misma banda de Aprendiz, con la misma joya; y un velo de gasa que le cubre la cabeza. Rodeado del brazo izquierdo la liga de la Orden de raso blanco forrado de azul, con la divisa: Silencio, Virtud; bordados en seda azul.

La Maestra. (3er grado.)

Orden.—Pónense al orden como en el grado de Aprendiz.

Señal de Reconocimiento.—Se hace poniendo el dedo pequeño de la mano derecha sobre el ojo derecho.

Toque.—Se da poniéndose mutuamente y al mismo tiempo el índice y el medio de la mano derecha, en los dos dedos del Hermano ó Hermana, teniendo cuidado con poner los dos y á un mismo tiempo el pulgar encima, y entre las coyunturas de los dedos cerca de las uñas.

Batería y Aclamación. Como en el grado de Aprendiz.

Santo y Señal.—B. A. B. E. L.

Palabra Sagrada.—H. A. V. O. T. H.—J. A. I. R. Lo cual se interpreta de este modo: "La brillante luz de la verdad ha abierto mis ojos."

Insignias.—Mandil de seda ó raso blanco forrado y bordado de tela carmesí. La misma banda de Apr. y Comp.; pero que la joya es una llanita dorada, y una escala de 5 peldaños. Las Hermanas dignidades llevan la banda en aspa. La misma liga de la Orden en el brazo izquierdo.

La Maestra Perfecta. (4º grado.)

Orden.—Una Maestra Perfecta se pone al orden teniendo en la mano derecha la varita levantada y apoyada en el hombro derecho.

Señal de Reconocimiento.—Pónese la mano izquierda en el corazón, y se retira mirando con cierta sorpresa, luego se mete debajo del mandíl, y al retirarla se mira el hueco con cierta expresión de alegría.

Toque.—Pónese la mano izquierda en el corazón y se retira como en la señal, pero presentándola á la persona á quien se dirige, y esta responde haciendo lo mismo. Métese en seguida la izquierda debajo del mandíl, y se retira como en la señal, pero presentándola á la persona, y ésta contesta haciendo lo mismo. Finalmente, los dos se pasan mutuamente la mano uno sobre otro, y la retiran deslizándola, con cierto meneo de dedos.

Batería.—Siete golpes, por seis y uno, del modo siguiente:
OOOOOO-O.

Aclamación —Cinco veces: ¡Eva!

Santo y Señal.—B. E. T. H.-A. B. A. R. A, que se interpreta: "Casa de Paso." Se contesta: A. L. E. T. H. É. que quiere decir: "Verdad."

Palabra Sagrada.—A. H. I. T. U. B., que se interpreta: "Hermano de Bondad." Respóndese: S. I. G. E., que quiere decir: "Silencio."

Insignias.—Las mismas del 3er grado; pero que la banda se lleva en aspa (collar;) y la joya es un malletito dorado, en el cual está grabada la palabra "*Secreto.*"

Los Hermanos tienen espadas, y las Hermanas varitas.

La Sublime Escocesa. (5º grado.) este grado figura como 7º en la descripción del Rito de 10 grados, que queda más atrás.

Orden.—Como en el grado de Aprendiz.

Señal de Reconocimiento.—Llevan la mano izquierda á la cabeza, cógenla por los cabellos, y, con la mano derecha, hacen el simulacro de cortarse el cuello.

Toque.—Entrelázanse mutuamente el dedo pequeño de la mano derecha.

Batería.—Dos golpes iguales.

Marcha.—Siete pasos, cinco muy aprisa, y los dos últimos lentamente.

Aclamación —"¡Judith! ¡Judith!"

Edad.—"Paso de cinco lustros."

Santo y Señal.—En vez de decir á la persona retejada: "Dad-

me el santo y seña," como se acostumbra, la persona que reteja dice sin explicación: *Chabris*. A lo cual responde la persona retejada: *Charmis*.—Estas dos palabras son para recordar los nombres de *Chabris*, hijo de Gothoniel, y *Charmis*, hijo de Melchiel, quienes acompañaron á Judith hasta las puertas cuando salió de Betulia.

Palabra Sagrada.—V. A. G. A. O.—Nombre del eunuco que introdujo á Judith en la tienda de Holofernes.

Palabras Maestras.—Uno dice: "S. I. G. E." y el otro responde: "A. L. E. T. H. E." Tradúcense estas palabras: *Silencio*, *Verdad*.

Finalmente, si, en un retejo, preguntan á una Sublime Escocesa: "¿Cuándo trabajáis, querida Hermana?" Esta contestará sin pestañar: "Desde la entrada de la noche hasta que viene el día."

Insignias.—Vease la descripción del grado 7º de Sublime Escocesa.

Tomado de "Historia filosófica de la Franc-masonería" por Kauffmar y Cherpín. Traducido del Francés al Castellano por Carolina de Silva. Hermana de Adopción y de la Estrella de Oriente. Sublime Escocesa grado 5º—Menos el 7º grado, y el Conjunto de los secretos de la Masonería de Señoras que son tomados de "Los Misterios de la Franc-masonería" por Léo TAXIL. (Gabriel Jogan Pages).

EL mejor elogio de la Mas.: consiste en recordar que su origen se pierde en la más remota antigüedad. Está probada su excelencia en haber sobrevivido á los trastornos y á las revoluciones, y porque en medio de la anarquía y del despotismo, todos han reconocido la eficacia de sus doctrinas para servir de vínculo entre las naciones por la beneficencia y el amor á la humanidad.

La Mas.: ha nacido del odio á lo malo y del amor á lo bueno: y es tan antigua y duradera como el mundo. La historia de sus cambios no es más que la del genero humano, y señala tres grandes épocas.

La primera comprende los tiempos antiguos, cuando ocurrió el establecimiento en la India de esas famosas escuelas, que transmitieron las ciencias al Egipto, á la Grecia y á la Italia.

La segunda empieza con el cristianismo, cuando los judíos eran esclavos de los romanos, y estos, de sus tiranos; cuando la libertad, la igualdad, la confraternidad y aun la comunidad de bienes fueron

enseñados con el Evangelio y predicadas por los apóstoles; y cuando sufrían los primeros cristianos las persecuciones y la muerte en castigo de esta revolución.

La tercera época alcanza á nuestros días, y data desde el siglo XV en que renacieron las letras.

La primera Masonería corrió la suerte de los imperios donde fué establecida. Consistían sus misterios en el arte de instruir y de gobernar á los hombres; mientras que los sistemas contrarios servían para oprimirlos y engañarlos. Ella brilló con Zoroastro y Confucio, consagrando los principios de moral que despues enseñaron sabios legisladores; floreció con Sócrates y Platón y bajo el imperio de Marco Aurelio, y se eclipsó con la gloria de Roma.

La segunda Mas.: solo duró tres siglos, pereciendo casi enteramente bajo Constantino, y bajo las disputas teológicas y la impericia de los sucesores de este emperador.

Empezó entonces la época de las locuras y matanzas prolongadas durante doce siglos, sin interrupción; cubriéndose la tierra de sangre y de tinieblas.

Despues de una noche tan larga y penosa, los opresores parecían fatigados y avergonzados de su tarea. Sobrepúsose la naturaleza; mostráronse algunas centellas de la verdad y el diluvio de las miserias humanas hizo entender que queria cesar.

Salió entónces la Masonería del sepulcro, iniciando la tercera época de su existencia.

Habia que reedificarlo todo: era preciso devolver á los hombres las ciencias y las artes, y dar, por decirlo así, nuevas formas al mundo.

Aunque la Mas.: estaba débil y bastante desnaturalizada tomó parte en el trabajo de la reedificación y tuvo valor é integridad bastante para contribuir á restablecer los buenos principios: ella sabía que el mal era causado por la ignorancia, la servidumbre y la mentira, y cooperó eficazmente á descubrir y propagar la libertad, las luces y la verdad.

Renacía la civilización á la lumbre de las hogueras que revelaban la crueldad de los verdugos y la constancia admirable de las víctimas! Con el descubrimiento de la imprenta, recobró su imperio la razón, cuyas lecciones eran oídas encargándose la Masonería de hacerlas amar.

Llega finalmente el siglo XVIII; es el faro que pone de relieve